

Distr.
RESTRINGIDA
LC/R.855
19 de julio de 1989
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

CEPAL
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

LA VEJEZ EN AMERICA LATINA:
NECESIDAD DE UN PROGRAMA SOCIAL

El presente documento fue preparado por la Dra. Joey Edwardh, consultora de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. Las opiniones expresadas en el presente trabajo son de la exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

Este trabajo no ha sido sometido a revisión editorial.

I. INTRODUCCION

Gatito de Cheshire, ¿podrías decirme por favor en qué dirección debo partir de aquí?

Eso depende en gran medida de a dónde quieras llegar, dijo el gato.

No me importa mucho a dónde, dijo Alicia.

Entonces no tiene importancia en qué dirección vayas, dijo el gato.

... con tal que llegue a algún lugar, añadió Alicia.

¡Oh!, seguramente llegarás, dijo el gato, si caminas lo suficiente.

(Lewis Carroll, Alicia en el País de las Maravillas)

En la región de América Iatina y el Caribe nosotros, al igual que Alicia, caminamos sin rumbo fijo e indudablemente terminaremos por llegar a alguna parte. Pero ¿a dónde? ¿Hacia dónde iremos en los temas del envejecimiento tanto del individuo y la sociedad? ¿Cuál es la responsabilidad del Estado y la sociedad civil con respecto al envejecimiento de nuestra población? ¿Por qué no hemos previsto los complejos cambios que, con el proceso de envejecimiento, han comenzado a afectar toda la estructura de nuestras sociedades? ¿Cuál es el consenso social que guía nuestra visión del envejecimiento y, por consiguiente, los programas de desarrollo social?

El presente capítulo tiene por objetivo formular observaciones sobre los procesos, estrategias o atributos de nuestras sociedades, que en poco tiempo están transformando una cuestión social, el envejecimiento, en un problema social más. Además, intenta ofrecer otras perspectivas para el debate, a fin de promover la adopción de políticas y programas a macro y micronivel de la sociedad que contribuyan a satisfacer las necesidades humanas fundamentales --tanto de los jóvenes como de los viejos. En el presente análisis no se pretende elaborar otro conjunto de recomendaciones que duplicarían las ya formuladas en el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento, resultado de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, celebrada en Viena en 1982. Este documento, junto con otros, como la

Declaración Universal de Derechos Humanos, de 1948; el Programa de Acción Mundial para los Impedidos, de 1983, y la Aplicación de las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer, de 1985, ofrecen una visión de lo que podría suceder en las sociedades de este continente, y a decir verdad, de este mundo. Sus recomendaciones no son sólo evaluaciones del presente, sino también posibles estrategias de acción para aliviar el sufrimiento humano en el futuro.

Las recomendaciones del Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento no se han incorporado en los planes de desarrollo económico y social de la gran mayoría de las naciones de América Latina y el Caribe. Con frecuencia en observaciones formuladas por políticos, planificadores del desarrollo, funcionarios de la administración pública y gente común, se utilizan para justificar la falta de importancia que se atribuye al envejecimiento del individuo y de la sociedad, observaciones tales como:

"El envejecimiento no es un fenómeno importante en América Latina."

"Este continente está lleno de otros problemas."

"Un mayor crecimiento económico generará los ingresos necesarios para el desarrollo social."

"El desarrollo económico permitirá que el gobierno encauce recursos hacia los programas de seguridad social."

"La anciana, mujer que se desvaloriza por el término de su período fértil."

"Los viejos no constituyen un problema en nuestras sociedades, puesto que las familias se ocupan de las personas de edad."

"La sociedad no puede permitirse sustentar a las personas de edad más de lo que está haciendo."

"La gente debe jubilar para que los jóvenes tengan oportunidad de trabajar."

"Los viejos no tienen nada que aportar a la sociedad."

Llenos de curiosidad, Alicia y el gato de Cheshire podrían preguntarse justamente: "¿Qué sendero han seguido para sacar estas conclusiones o llegar a este 'algún lugar'?"

II. UN CONTINENTE EN CRISIS: EL CONTEXTO SOCIAL DEL ENVEJECIMIENTO EN AMÉRICA LATINA

América Latina es un continente en crisis. Pocos pondrían en duda esta afirmación. Sin embargo, no se ha constituido ningún consenso social capaz de guiarnos por un sendero que nos conduzca a "algún lugar" caracterizado no por la crisis sino por la justicia, la igualdad, la equidad y la dignidad.

Cualquier intento de elaborar políticas y programas sociales para las personas de edad debe tener en cuenta que, en los últimos 20 años, las políticas y prácticas de desarrollo no han conducido a los supuestos niveles de crecimiento económico necesarios para generar el desarrollo social; por el contrario, en América Latina nos debatimos en medio de una profunda crisis económica, social, política y moral.

A nivel político, la crisis se vuelve muy aguda a causa de la ineficiencia de los mecanismos políticos representativos existentes para hacer frente a: las actividades del grupo de poder financiero; la creciente internacionalización de las decisiones políticas y la falta de control de la ciudadanía sobre las burocracias públicas. El aumento del control tecnológico sobre la sociedad, la carrera armamentista y la falta de una cultura democrática profundamente arraigada en las sociedades latinoamericanas contribuyen también a configurar un universo político que carece de fundamentos éticos.

A nivel social, la fragmentación cada vez mayor de las identidades culturales, la falta de integración y comunicación entre los movimientos sociales y el empobrecimiento y la marginalización crecientes de las masas han hecho inmanejables los conflictos dentro de las sociedades, haciendo también imposible formular respuestas constructivas a esos conflictos.

A nivel económico, el sistema de dominación experimenta cambios generalizados, como resultado de los siguientes procesos: la internacionalización de la economía; el auge del capital financiero, con su enorme poder de concentración; la crisis del Estado benefactor; la participación cada vez mayor de la estructura militar en la vida económica de los países; y los efectos múltiples de los cambios tecnológicos sucesivos en los patrones de producción y consumo.

Estas fuerzas complejas e interactivas colocan a los países de América Latina en una situación de gran desventaja. Se ven obligados, con la complicidad de las autoridades y las clases dirigentes, a exigirse enormes sacrificios, a un gran costo social para 'sanar' sus sistemas financieros y cumplir bien conocidas las obligaciones del servicio de la deuda con los países acreedores del mundo industrializado. Ante esta incierta combinación de circunstancias, que es más pavorosa que gratificante, las respuestas y la búsqueda de opciones al autoritarismo, al neoliberalismo, a los modelos de desarrollo con sus correspondientes modelos de servicio humano y al populismo, se han limitado a debates falsos y a programaciones inadecuadas...

Existen distintas respuestas a la situación actual. Hay quienes, por ejemplo, sostienen que al final de cuentas no se ha producido el desastre. Basan su argumentación en que, durante los últimos 25 años, los niveles de ingreso se han duplicado con creces, se ha producido un notable crecimiento económico en la mayor parte de la región y las exportaciones se han multiplicado. Todo esto es cierto. Sin embargo, hay quienes descubren la otra realidad: que la pobreza aumenta en los sectores populares; que más de la tercera parte de la población económicamente activa se debate entre el desempleo y el subempleo; y,

finalmente, que existe una deuda externa que, con prescindencia de consideraciones éticas en cuanto a su solución, es manifiestamente impagable, a menos que aumentemos nuestra pobreza y agotemos nuestros recursos hasta límites estructuralmente irreversibles (Max-Neef y otros, 1986, pp. 1-11).

Omnipresentes, ubicuos y estructurales son los calificativos utilizados para describir los problemas económicos y sociales de la región. Simultáneamente, los distintos países de la región, cada cual según su propio ritmo, se hallan en un proceso de transición demográfica. En el siglo XX, varios factores han influido recíprocamente para modificar las tasas de fecundidad y mortalidad, de tal manera que la estructura por edades de los países que componen la región está experimentando cambios. Aunque el porcentaje de la población de 60 años y más pudiera parecer pequeño en los próximos 50 años, las cifras reales son alarmantes. Como lo señaló el CELADE, en 1950 había 8 860 000 personas mayores de 60 años; en 1975 esa cifra era de 20 140 000; en 1980 había 23 350 000 y para el año 2025 habrá aproximadamente 93 millones de personas mayores de 60 años (CELADE, 1982, p. 17).

En un programa social para el futuro habrá que tener en cuenta varias tendencias asociadas con esta transición demográfica. Por ejemplo:

- que la transición demográfica que afecta a América Latina y el Caribe tendrá lugar en un lapso reducido y, como tal, constituye un problema social situado en la frontera del mañana;^{1/}
- que las mujeres viven más que los hombres, tendencia actualmente reconocida como universal en materia de envejecimiento;
- que a medida que aumenta la esperanza de vida, habrá más personas que vivirán hasta una edad avanzada, que sobrepasará los 80 años.^{2/} Una gran proporción de los que se hallan en ese grupo de edad tan avanzada serán mujeres;
- el envejecimiento afecta tanto a las zonas rurales como a las urbanas.

Dado el aumento de la población mayor de 60 años, los países deben agregar a sus políticas los temas del envejecimiento del individuo y de la sociedad. La pregunta es si las personas de edad se consideran como recurso humano o como carga humana. Cada una de estas perspectivas exige energía y gasto social, la primera para crear las condiciones que permiten a los miembros de la Tercera Edad ser protagonistas del desarrollo de su sociedad, es decir, una política de desarrollo social; y la segunda para crear un entorno para apoyar y velar por las personas vulnerables de la sociedad, esto es, gestiones humanitarias para aliviar a los que sufren.

Evidentemente ambos aspectos del envejecimiento --el humanitario y el de desarrollo-- están intrincadamente relacionados y, por consiguiente, se conciben mejor como una constante de participación y apoyo durante el ciclo vital. Sin embargo, las trayectorias que hemos seguido han puesto el acento en la perspectiva humanitaria del envejecimiento, a expensas de las

estrategias de participación de las personas de edad en el desarrollo social y económico.

¿Puede un cambio de nuestro marco conceptual, junto con la puesta en marcha de una metodología o práctica, modificar ese 'algún lugar' que creamos para los viejos? Una política de desarrollo social de esa índole se concentraría y se basaría en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de una creciente capacidad de valerse por sí mismos y en la construcción de articulaciones orgánicas de las personas con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con el comportamiento local; de lo personal con lo social; de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado.^{3/}

III. UN ENFOQUE TRANSDISCIPLINARIO DEL ENVEJECIMIENTO

En el presente trabajo se postula la elaboración de una perspectiva transdisciplinaria ^{4/} del envejecimiento que facilite la explicación de los grandes cambios estructurales y de la forma que adquieren estos cambios en el micronivel del individuo y el macronivel de la sociedad. Representa un intento por comprender el 'entretejido' de las vidas sociales y los cambios a gran escala en la estructura social. El requisito de tal perspectiva teórica unificadora lo expresa bien C. Wright Mills, cuando escribe:

Los hechos de la historia contemporánea son también hechos acerca del éxito y el fracaso de hombres y mujeres como individuos. Cuando una sociedad se industrializa, el campesino se convierte en trabajador; el señor feudal es liquidado o se transforma en hombre de negocios. Cuando se elevan o descienden las clases, el hombre tiene empleo o carece de él; cuando la tasa de inversión sube o baja, el hombre toma nuevo aliento o se arruina. Cuando se producen guerras, un vendedor de seguros se convierte en lanzador de cohetes; un dependiente de tienda, en especialista en radar; una esposa vive sola; un hijo crece sin padre. No se puede entender la vida de una persona ni la historia de una sociedad si no entienden ambos aspectos (Mills, 1959, p. 3).

Para llegar a esta comprensión, Mills reclama una imaginación sociológica que nos permita comprender la historia y la biografía y las relaciones de ambas con la sociedad (Mills, 1959, p. 6). En síntesis, aunque se pudiera hablar acerca del envejecimiento de una persona o describir el envejecimiento de la sociedad como fenómenos aislados, en todo análisis significativo tendrá que analizarse el envejecimiento en el marco de una sociedad que envejece. Para que tenga significación, ese análisis requerirá de conceptos que vinculen el hecho social y el destino individual, el cambio social y la experiencia personal. Las observaciones de Mills concuerdan con un enfoque transdisciplinario, ya que rara vez se analiza un problema específico, sino más bien una red de cuestiones complejas, que no pueden resolverse mediante la aplicación de políticas convencionales basadas en disciplinas reduccionistas. Una orientación transdisciplinaria nos permite, por ejemplo, comprender la manera como interactúan la política, la economía y el envejecimiento. Se descubre un número cada vez mayor de ejemplos en que la

pobreza en la vejez es resultado de la conveniencia política, de políticas erróneas y de modelos económicos inadecuados.

En el presente capítulo se plantea una perspectiva alternativa, en la que no se trate a los viejos como objetos o problemas, sino más bien como participantes en los acontecimientos que se producen en la sociedad en que viven. La compleja interacción entre las vidas individuales, en este caso los viejos, y su comunidad, la historia de su país y la relación entre éste y los procesos económicos y políticos mundiales es algo que los gerontólogos y los planificadores del desarrollo, en el mejor caso, toman como algo dado, y, en el peor, pasan por alto (Neysmith y Edwardh, 1984).

Para llegar a una nueva toma de conciencia, es importante examinar al micronivel del individuo nuestros temores personales relacionados con el envejecimiento, y al nivel de la sociedad, la creación social de una vejez más bien favorable a los intereses de un orden económico. Es común, ya sea en las naciones industrializadas del mundo o en el Tercer Mundo, que nos preocupemos de lo que aparece en la superficie como características típicas de la vejez: desvalorización, exclusión social, marginalidad. Estas características constituyen el producto final de toda una vida de relaciones sociales determinadas por la estructura de una determinada sociedad, en particular. Una gerontóloga francesa resume este punto de vista como sigue:

Se considera a la vejez como expresión de las relaciones sociales fundamentales de la sociedad. Se sugiere que los perfiles de la vejez están configurados por el sistema de posiciones sociales establecidas por el estado de las relaciones sociales de producción en una sociedad determinada (Guillemard, 1981, p. 222).

Dicho de otra manera, las actividades y perspectivas de un viejo se forjan, durante toda una vida, por las relaciones sociales de su sociedad y su comunidad mundial. Lo que se ha aceptado como verdad universal es que el envejecimiento biológico es un proceso inevitable. Todos nosotros llegaremos a viejos. Sin embargo, la manera como envejecemos y la calidad de nuestras vidas en la vejez se relacionan directamente con los recursos --intelectuales, sociales, biológicos y materiales-- acumulados durante el ciclo vital (Townsend, 1981). La cuestión de los recursos a los cuales tenemos acceso se vincula directamente a nuestra posición en el proceso productivo, y, por consiguiente, a las oportunidades que se nos ofrecen a través del tiempo. Entre otros factores que hacen del envejecimiento un problema complejo de entender figuran los distintos efectos diferenciales que derivan del sexo, la raza, el factor étnico, la residencia en zonas rurales y la historia.

Un ejemplo de la historia de una era que ha afectado las vidas de diversos grupos de coetáneos o cohortes de edades 5/ y afectará su vejez fue el surgimiento, en el decenio de 1970, de dictadores militares en el Cono Sur de América Latina. Aunque todas las cohortes de edades llevarán la impronta de estas dictaduras; por ejemplo, la de 15 a 25 años en la época de la guerra sucia de la Argentina sufrió de incapacitación física y mental como resultado de torturas, la pérdida de amigos y colegas y la interrupción de estudios, que truncó las oportunidades de carrera. Todos estos acontecimientos afectarán la calidad de vida de este grupo en la vejez; por

ejemplo, la imposibilidad de terminar una carrera afectará los ingresos de jubilación de una persona, ya que las prestaciones sociales todavía se vinculan directamente con su trabajo. Del otro lado de la frontera, en Chile, las políticas económicas neoliberales fomentadas por un régimen autoritario han creado un nivel de desempleo que no sólo destruye las aspiraciones --la visión de un futuro-- de una cohorte de edades joven, de 15 a 25 años, sino que ha creado una gran cohorte de desempleados, de 40 a 50 años, que, bajo este sistema, no trabajarán más. El desempleo durante el ciclo vital significa pobreza en la vejez.

En el presente documento se afirma que los problemas que afectan las vidas de las personas mayores son básicamente los mismos que los que afectan las vidas de todas las personas. Fundamentalmente, la problemática de la vejez, como lo es la de las mujeres, los desempleados o los pueblos autóctonos, es la de la justicia social y los derechos humanos. En el cuadro 1: Costos Económicos y Sociales de la Política de Dependencia, se ilustra la relación entre la política económica de la acumulación de capital en el Tercer Mundo y las políticas sociales necesarias para sostenerla. Este esquema describe el impacto de la acumulación de capital en: i) cuatro esferas de política --trabajo, autoridad del Estado, distribución del ingreso y bienestar social-- y ii) la producción social de una vejez dominada por las tensiones y la lucha por sobrevivir. Manifiestamente, las modalidades que se muestran en este cuadro, aunque pertenecen a los sectores industriales del Tercer Mundo, indican que la transformación social es una condición necesaria para crear una vejez en que el bienestar y la dignidad humana constituyen una prioridad.

Los mitos predominantes acerca de los viejos impiden que la gente vea a una persona de edad como un miembro más de la comunidad, quien, mediante la educación y la organización, participará igualmente en el desarrollo de su comunidad. Marginar a los viejos de la lucha por la dignidad y la justicia social y económica equivale a sucumbir ante los estereotipos y mitos que separan a las personas mayores del resto de la humanidad.

Los mitos sobre las personas de edad a menudo se convierten en la base de creencias psicológicas y biológicas acerca de los viejos. Como señala un autor, aunque la mayoría de estas creencias son infundadas y de orientación negativa, hay tendencia a aceptarlas como un hecho (McPherson, 1983, p. 12). Los estereotipos de las personas de edad, basados en observaciones limitadas o investigaciones gerontológicas de poblaciones cautivas, como las personas de edad recluidas en instituciones, contribuyen a dar legitimidad a nuestra práctica social hacia los viejos. Por ejemplo, a menudo se caracteriza a las personas de edad como crónicamente enfermas, pasivas, pobres, seniles, asexuadas, melancólicas, atrofiadas, ineficientes, conservadoras y necesitadas de atención constante o de estar confinadas a una institución, en otras palabras, dependientes. Tales creencias o mitos estigmatizan a los viejos y los empujan a la periferia de la sociedad. Por otra parte, también predominan creencias contrarias, como la de que los viejos son personas prudentes y consejeros respetables. Según Simone de Beauvoir, la preocupación por la dignidad de las personas de edad se aplicó sólo en aquellas situaciones en que los viejos conservaban el poder (Beauvoir, 1972).

COSTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LA POLÍTICA DE DEPENDENCIA

Esfera de política	Políticas sociales 'de facto'	Resultados de las políticas	Efectos sobre los Ancianos
Trabajo	Salario real más bajo posible	<p>Salarios y beneficios son un 10 a 20% de aquellos de los países occidentales industrializados</p> <p>Ejemplo creciente de mujeres con salarios de 20 a 50% inferiores a los de los hombres</p> <p>Empleo creciente de menores de edad y niños de menos de 14 años con salarios más bajos que los que se pagan a las mujeres</p> <p>Altas tasas planificadas de rotación personal de 50 a 100% anual, de modo que la mano de obra nunca recibe salarios o beneficios más elevados</p> <p>Despido de trabajadores que sufren accidentes incapacitadores, enfermedades debilitantes o agotamiento</p>	
	Mayor intensidad de trabajo	<p>Altas tasas de desempleo. Movilidad forzada.</p> <p>Aumento de la jornada laboral, mayor promedio de horas laborales (45-58 horas) en los países subdesarrollados que en los países desarrollados (44-40 horas)</p> <p>Mayor productividad debido exclusivamente a mayores exigencias de la mano de obra y no a la introducción de nuevas tecnologías</p>	<p>Ingresos a nivel de Subsistencia</p> <p>Pobreza/pauperismo</p> <p>Desintegración de las familias</p>
	Condiciones de trabajo peligrosas	<p>Deficiencia en medidas de protección por temperatura, ruido, luz, hacinamiento, vestuario, etc.</p> <p>Accidentes que causan incapacidad</p> <p>Elevadas tasas de morbilidad, afecciones cardíacas, respiratorias, cáncer, etc.</p>	<p>Obsolescencia social y física</p> <p>Envejecimiento prematuro</p>
Autoridad estatal	Programas para garantizar la estabilidad	<p>Institucionalización de la represión</p> <p>Militarización</p> <p>Leyes Laborales que inhiben el crecimiento del sindicalismo</p>	<p>Persecución</p> <p>Tensiones</p> <p>Ruptura con la tradición</p>
Distribución del ingreso	Sociedad altamente estratificada	<p>Brecha creciente entre quienes ganan altos y bajos ingresos</p> <p>Marginalización económica y social de sectores de la población mediante el desempleo y la pobreza</p> <p>Los mayores beneficios favorecen a la clase media alta mejor organizada (ejecutivos y tecnócratas)</p> <p>Escasa redistribución del ingreso mediante empleo, bienestar social y otros gastos sociales del Estado</p>	<p>Desamparo de las personas mayores</p> <p>Enfermedades crónicas</p>
Bienestar social	La satisfacción de las necesidades se define como una responsabilidad privada	<p>Condiciones de vida deplorables: vivienda, agua potable, alcantarillado, transporte</p>	
	Inversiones limitadas en infraestructura física. Ambiente urbano no planificado. Servicios de salud preventiva insuficientes. Servicios educacionales insuficientes	<p>Enfermedades de la pobreza: tuberculosis, paludismo, tétanos, diarrea aguda, difteria, poliometitis</p> <p>Mortalidad infantil elevada, desnutrición; enfermedades mentales</p> <p>Analfabetismo</p>	

En resumen, la perspectiva transdisciplinaria nos hará avanzar, más allá de la simple descripción y explicación, hacia una comprensión del envejecimiento del individuo y sociedad. A su vez, esto facilitará la adopción de políticas sociales y estrategias de desarrollo económico que, en conjunto, tratarán de mejorar la situación de las muchas personas que constituyen los marginados --viejos y jóvenes-- que predominan en el panorama humano de América Latina y el Caribe. Sin embargo, Manfred Max-Neef, en su discurso ante la decimonovena Conferencia Mundial de la Sociedad para el Desarrollo Internacional, sostuvo que la confusión sigue dominando nuestro enfoque para entender la crisis económica que envuelve a la región y el papel de los agentes sociales, como los viejos, para aliviar esta crisis. Afirmó que nuestra falta de comprensión o nuestra incapacidad de comprender se manifiesta en: i) nuestro compromiso con opciones de importancia secundaria; ii) la utilización de teorías simplistas para interpretar la complejidad social; y iii) el empobrecimiento de nuestro idioma, lo que restringe, por consiguiente, nuestra capacidad creativa de reconcebir otras estrategias para el mejoramiento social y económico (Max-Neef, 1988, p. 1).

Por ejemplo, una de las opciones más urgentes, tanto para los jóvenes como para los viejos de América Latina en la actualidad, es la de dictadura o democracia política. Este tema rara vez lo abordan, si es que lo hacen, los encargados de planificar para las personas de edad. Max-Neef observó además:

Parecería una ofensiva afirmar que ésta no es una opción pertinente. Sin embargo, y a pesar de su importancia, hay que enfrentar primero una opción aún más importante. Podemos formularla de esta manera: ¿Van a consolidar las sociedades latinoamericanas una cultura autoritaria (y a menudo represiva), o son capaces de establecer una cultura democrática que sea una democracia de la vida diaria? Esta pregunta, naturalmente, es de relevancia primordial. No puede esperarse que democracia política alguna perdure si se establece sobre los cimientos de una cultura autoritaria. Se derrumbará tarde o temprano, como lo hemos presenciado tan a menudo (Max-Neef, 1988, p. 1).

Es evidente que las respuestas adecuadas deben seguir a preguntas relevantes.

Peter Townsend, en un artículo influyente en que hacía reflexiones sobre la dependencia de las personas de edad, creada estructuralmente, confirma la reserva anterior. Escribió lo siguiente:

Muchos eruditos y profesionales sólo se han preguntado cómo puede la gente adaptarse a la jubilación, o cómo puede aliviarse la carga para los parientes y el Estado, o cómo puede lograrse mayor eficiencia en la administración de la atención en instituciones... Se ha pasado por alto en gran medida el proceso inexorable mediante el cual se ha rebajado la condición de las personas mayores, o más bien se ha determinado a un nivel inferior, durante el desarrollo de las sociedades industriales... Se ha dado por sentada la evolución de la economía, el Estado y la desigualdad social y se han descuidado las consecuencias para las personas (Townsend, 1981, p. 6).

Este autor sugiere también que la manera como se plantea una pregunta influye en las respuestas que se buscan. Por consiguiente, uno de los desafíos principales para quienes nos preocupamos, en la región de América Latina, por el envejecimiento, consiste en examinar, mediante una perspectiva transdisciplinaria, aquellos problemas y preguntas que nos permitan superar tanto la dependencia de los viejos, construida socialmente, como las limitaciones inherentes a los modelos tradicionales de desarrollo.

IV. EL LENGUAJE: EL PODER DE RELEGAR A LOS VIEJOS A LOS MARGENES DE LA SOCIEDAD

Hay otro tema, nunca debidamente examinado, que frena nuestra capacidad de poner en práctica alternativas a la actual construcción social de la vejez y la patética situación en que vive la inmensa mayoría de los viejos de la región de América Latina y el Caribe. Se trata de la manera como nuestro empleo del idioma moldea nuestras ideas y nuestras acciones respecto de las personas de edad y el desarrollo. Para ser más concretos, el sistema predominante del idioma controla la percepción y el comportamiento e influye en ellos. Un sistema o sistemas de idioma puede ser coherente con el momento histórico en que vivimos, o simplemente ser un vestigio de un conjunto pasado de percepciones y acciones que han sobrevivido a su época y, además, puede influir negativamente en las opciones para el futuro. Este aspecto reviste particular importancia en el caso de las personas de edad. Por ejemplo, si examinamos el idioma, el envejecimiento y el desarrollo social y económico, podemos llegar a la conclusión de que:

a cada sistema de conocimiento corresponde determinado lenguaje. Un sistema de conocimiento puede originar un "sistema de domesticación", si el idioma respectivo logra penetrar las formas de expresión de la vida cotidiana. El concepto de un "sistema de domesticación" se refiere a la manera como los distintos grupos utilizan un sistema lingüístico o sufren su influencia. Toda acción social depende de la manera como se defina la situación. Por consiguiente, la pregunta fundamental que se plantea es "¿quién define?" Quienes regulan el idioma conforman y controlan el "sistema de domesticación". Cabe agregar que el concepto de sistema de domesticación, tal como se utiliza en este caso, no siempre supone una connotación negativa. Las palabras claves del idioma (los conceptos) se convierten en "justificadores", en el sentido de que al invocarlas se justifica determinado comportamiento o se produce cierta percepción (CEPAUR, 1989, p. 1).

Por ejemplo, examinemos la oración "El desarrollo se alcanzará mediante la eficiencia y la intensificación de la expansión industrial". El "desarrollo", inclusive como palabra que queda sin definir, actúa como justificador para la acción propuesta en la oración. El justificador no es objeto de debate, en tanto que lo que justifica puede serlo. Este es el atributo más interesante de un justificador: que los debates casi siempre giran en torno a los argumentos expresados respecto al justificador, mientras se deja intacto al propio justificador y su influencia directa o subliminal. En el caso de la oración presentada como ejemplo, el debate puede concentrarse --salvo casos excepcionales-- en la naturaleza de la eficiencia

o en el argumento de la industrialización, pero no en el concepto de desarrollo. Es evidente que los estereotipos predominantes de las personas de edad --pasivas, enfermas, ineficientes, obsoletas-- las excluyen como agentes en un proceso de desarrollo caracterizado por una expansión industrial eficiente e intensificada.

Tomemos otra afirmación: "El ingreso procedente de la jubilación está garantizado por el arduo trabajo realizado durante muchos años de empleo". Como en el ejemplo anterior, no se objeta el justificador, la institución de la jubilación. La responsabilidad de la persona de trabajar arduamente, o las calamidades y dificultades de una economía que produce desempleo, se transforman en el centro del debate. El justificador --la jubilación-- sigue considerándose como una práctica social y económica legítima.

No se ha creado un sistema lingüístico que se ocupe de las percepciones transdisciplinarias del envejecimiento, que produzca un sistema diferente de domesticación que penetra la conciencia pública e influya en la manera como la gente concibe el proceso de envejecimiento y a la persona mayor. Simultáneamente, los nuevos justificadores afectarían la opinión que las personas de edad tienen de sí mismas como agentes con derechos y responsabilidades, más que como personas dependientes. Sandeep Chawla sintetiza el desafío para los que trabajan en la esfera del envejecimiento, el cual sólo puede enfrentarse con una nueva perspectiva y una nueva metodología de trabajo.

Si se realiza el potencial de desarrollo de las personas de edad, a fortiori, éstas participarían en el proceso de desarrollo. Existe una necesidad apremiante de que la política pública se concentre en la realización de esos objetivos. Los conceptos ortodoxos de jubilación, pensiones, confinamiento en instituciones, atención pasiva comunitaria, todos los cuales tienden a reforzar la dependencia social de las personas de edad, deben reemplazarse por políticas más dinámicas que maximicen la participación y reduzcan la dependencia. Hay muchas pruebas objetivas, en todo el mundo, de que las personas de edad tienen el deseo y la capacidad de ejercer una ocupación productiva y de valerse por sí mismas. Pero la facultad a ejercer realmente esta ocupación productiva es una cuestión totalmente distinta. Sin embargo, la política pública puede precisamente garantizar este derecho. Si aumenta la cuantía de ese derecho, es probable que las personas de edad adquieran más habilidades para hacer una diversidad de cosas diferentes, muchas de las cuales contribuirían considerablemente al esfuerzo de desarrollo de dicha sociedad. Una política pública decidida puede asegurar, por ejemplo, que las personas de edad sigan ejerciendo un empleo remunerado, encuentren otras formas de ocupación productiva y tengan mayor control sobre los servicios comunitarios de los que se benefician, pero a los que también hacen aportaciones (Chawla, 1988, p. 12).6/

V. UNA NECESIDAD HUMANA: ¡LOS VIEJOS TAMBIEN SON PERSONAS!

El análisis precedente ha demostrado que una variedad de factores, algunos tan poderosos y omnipresentes como la estructura de nuestro sistema económico y social, determinan, a través de su lógica de eficiencia y acumulación, los límites a la satisfacción de las necesidades humanas. Asimismo, el análisis anterior ha mostrado que las personas de edad están representadas de manera desproporcionada en la población de América Latina que vive al margen de la sociedad. Al parecer, independientemente de las políticas de un Estado macrocefálico y la puesta en marcha de modelos económicos para garantizar la acumulación de riqueza que pudiera distribuirse, en algún momento en el futuro, a través de los múltiples estratos de la sociedad, es obvio que la gran mayoría no participa en la articulación de sus necesidades básicas ni en la elaboración de opciones para satisfacer esas necesidades. De esta inquietante situación surge la pregunta, similar a la polémica planteada en la conversación en el país de las maravillas entre Alicia y el gatito de Cheshire: ¿Adónde queremos ir? ¿Qué camino debemos seguir?

En esta sección del capítulo se ofrece una vía que constituye una alternativa --el desarrollo a escala humana-- que pone énfasis en la identificación de las necesidades humanas fundamentales por parte de las personas de edad y en la solución de esas necesidades por las propias personas de edad como protagonistas en los procesos de transformación social.^{7/}

El desarrollo a escala humana significa que las soluciones para satisfacer las necesidades humanas fundamentales se concretarán al micronivel del vecindario y la comunidad, pero que también deben resolverse a nivel del macroentorno del Estado y el mundo. El desarrollo a escala humana es, simultáneamente, una filosofía y un método que incorpora a los viejos, junto con otros miembros de la sociedad, en la definición y construcción de un futuro.

El desarrollo a escala humana se sostiene en tres pilares, a saber: necesidades humanas, auto-dependencia y articulaciones orgánicas. Sin embargo, estos pilares deben asentarse en cimientos sólidos, es decir, la creación de condiciones en que la gente, en este caso las personas de edad, son los protagonistas del futuro. Si las personas son los agentes principales del desarrollo a escala humana, habrá que respetar la diversidad y la autonomía de los espacios en que actúan. Lograr la transformación de una persona-objeto en una persona-sujeto en el proceso de desarrollo es, entre otras cosas, un problema de escala. No existe la posibilidad de que las personas --viejas o jóvenes-- participen activamente en sistemas gigantescos, organizados jerárquicamente, donde las decisiones fluyen desde arriba hacia las bases.

El desarrollo a escala humana supone una democracia directa y participativa. Esta forma de democracia fomenta las condiciones que ayudarán a transformar la tradicional función semipaternalista del Estado latinoamericano en una función que aliente las soluciones creativas que asciendan desde las bases hacia la cima. Esto está más de acuerdo con las expectativas reales de la población. En el presente capítulo se trata de

proporcionar un paradigma que incluya a los viejos en el desarrollo, en vez de designarlos como un problema social que, en el mejor de los casos, fomenta una respuesta de tipo asistencialista a su situación, a través de, por ejemplo, hogares para ancianos (que en América Latina se traduce en hogares para los desposeídos) y un ingreso mínimo mediante el otorgamiento de subsidios a los pobres --en dinero y en especie-- que a duras penas garantiza su subsistencia y como tal asegura la carencia en todas sus formas. El objetivo de esta sección no consiste en criticar el paternalismo social, que a través de programas de asistencia social proporciona sustento a los necesitados, aunque sin abordar las causas de estas necesidades. Se propone, más bien, razonar en favor de la existencia de un marco conceptual orientado primordialmente a la solución de las necesidades humanas fundamentales, que puede proporcionar una clave para la creación de nuevas funciones sociales y económicas para los viejos. La satisfacción de las necesidades debe considerarse no sólo como la superación de las carencias, sino también como la capacitación de los miembros de la Tercera Edad: i) a escala de la sociedad como participantes activos en el desarrollo de su sociedad y ii) a escala individual, como protagonistas del crecimiento personal de cada cual como ser humano integral. En el paradigma de desarrollo a escala humana se rectifica la polarización entre lo social y lo individual, patente en gran parte de la política pública hacia las personas de edad.^{8/}

La combinación de lo personal con lo social obliga a estimular la auto-dependencia en todos los niveles: local, regional y nacional. Una sociedad sana debe establecer claramente la prioridad dual del desarrollo de todos sus miembros como colectividad y de cada individuo como persona dentro de esta unidad social: son dos caras diferentes de la misma moneda.

1. Autodependencia

Una política pública que fomenta de manera integral el crecimiento personal y el desarrollo social, no puede dejarse de lado al elaborar una política pública nacional, so pretexto de recursos financieros limitados. Pueden usarse recursos convencionales y no convencionales, con sus efectos sinérgicos,^{9/} para fomentar la elaboración de una política pública integral y sus correspondientes programas. Es importante subrayar ese atributo o pilar del desarrollo a escala humana --la autodependencia--, que es una condición necesaria que debe fomentarse, si se desea que las personas de edad se hagan un lugar para sí mismas en la sociedad como miembros útiles, activos y solidarios, dotados de derechos y obligaciones. El fomento activo de la capacidad de autodependencia --a menudo no tenida en cuenta o inhibida en los planes convencionales de desarrollo-- supone que las personas de edad desempeñan un papel principal en las esferas que afectan sus vidas y que esta participación engendra un proceso de desarrollo personal y comunitario con efectos sinérgicos adaptados a la satisfacción de sus necesidades humanas fundamentales. El desarrollo a escala humana interpreta la autodependencia de la manera siguiente:

La autodependencia se entiende como una interdependencia horizontal, y de ninguna manera como una tendencia aislacionista por parte de países, regiones, comunidades locales o culturas. La interdependencia sin relaciones autoritarias puede combinar los objetivos de crecimiento

económico, justicia social, desarrollo personal y libertad. Por ejemplo, cuando se entiende como un proceso capaz de fomentar la participación en la adopción de decisiones, la creatividad social, la autodeterminación política, una justa distribución de la riqueza y la tolerancia hacia la diversidad de identidades, entonces la autodependencia se convierte en un nuevo punto de partida de la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la sociedad civil con el Estado (Max-Neef y otros, 1989, p. 49).

En el cuadro 1, Costos Económicos y Sociales de la Política de Dependencia, se señalan claramente los efectos de las relaciones de dependencia, de forma vertical, que fluyen de lo macro hacia lo micro, de lo internacional hacia lo local y de lo socioeconómico hacia lo individual. Por el contrario, las relaciones basadas en el concepto de autodependencia ascienden desde la base, con sus efectos sinérgicos y multiplicadores, con lo que estimulan un comportamiento de autodependencia a nivel regional y nacional, en la esfera de lo individual y en la de lo colectivo o social. Ello no significa que la política pública determinada por el Estado sea incapaz de fomentar la capacidad de autodependencia por sí misma en los microespacios que dominan el panorama de la región de América Latina y el Caribe. Sin embargo, el Estado debe resolver los dilemas siguientes:

- i) Prevenir la creación de relaciones verticales o jerárquicas en la elaboración de la política pública, los programas y las estrategias de implementación (descentralización), mientras se invoca el nombre de la autodependencia.
- ii) Asegurar, de manera funcional, que las estrategias destinadas a fomentar la autodependencia misma en los microespacios sean participativas y democráticas y combinen eficazmente el crecimiento individual y el desarrollo social.

Precisamente, es en los microespacios de la sociedad --la familia, el vecindario, la comunidad, la localidad-- donde es más visible la esencia del desarrollo a escala humana, ya que a este nivel de organización lo social no anula lo individual, sino, por el contrario, lo individual habilita o capacita el desarrollo social y económico. En estos espacios se generan los satisfactores sinérgicos de las necesidades humanas fundamentales. Por ejemplo, en las sociedades democráticas, la participación activa de las personas de edad en las organizaciones de base, como los centros femeninos o los consejos vecinales, ambos vinculados directamente a los gobiernos municipales o regionales con poder para influir en el diseño de políticas y programas para resolver los problemas locales, afecta positivamente la calidad de vida --transporte, salud, vivienda, centros de trabajo, delincuencia, etc.-- y refuerza, cuando no crea de nuevo, el papel del ciudadano activista viejo. Los participantes mayores han asumido, mediante su participación, la responsabilidad no sólo por el "yo" sino también por "los otros". Como se examinará más adelante, en el plan de necesidades humanas fundamentales expuesto en el presente capítulo, la participación activa de los viejos contribuye directamente a la necesidad de participación y, simultáneamente, estimula la satisfacción de las necesidades de Protección, Comprensión, Creación, Identidad y Libertad.

El fomento de la autodependencia, ya sea en la esfera política, económica, social o individual, depende de la iniciación de los procesos que motivarán esas relaciones. Por consiguiente, en la esfera del envejecimiento es decisivo conciliar las iniciativas a nivel local con las fuerzas exógenas o externas a esa iniciativa. La actividad espontánea de los viejos, o los acontecimientos aislados en que éstos participan, muy a menudo no trascenderán de ese momento histórico para transformarse en un movimiento social o económico, sin el respaldo de una política pública y programas pertinentes. Lo que se pide en el desarrollo a escala humana es una planificación global de la autonomía local, con estrategias capaces de motivar a las organizaciones embrionarias que se hallan en las comunidades de base, de manera que sean capaces de transformar su lucha por sobrevivir en opciones y alternativas vitales basadas en la dignidad y la creatividad, y no en la pobreza y la degradación humana. Un ejemplo de iniciativas oficiales en esta esfera puede hallarse en el programa 'New Horizons' de Canadá y un empeño similar en los Países Bajos (Diessenbacher, 1988, p. 4).

Las dificultades que surgen entre los diferentes niveles de la sociedad al buscarse un incremento de la autodependencia, deben enfrentarse no sólo a través de la movilización social para consolidar esas prácticas y espacios que fomentan la autodependencia, sino también mediante el respeto por la diversidad de culturas y formas de organización que existen en este proceso. Asimismo, inherente a la búsqueda de la autodependencia es el desarrollo cada vez mayor de una conciencia crítica, asociada con la participación activa de muchos sectores sociales, que, en definitiva, desemboca en las demandas que provocan la movilización en favor del cambio. Sin embargo, esta transformación debería ser armónica con una visión global común.

A continuación se señalan unas cuantas de las barreras que hay que superar, si se desea que el desarrollo a escala humana --que se sustenta en los pilares de la autodependencia, la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y la creación de articulaciones orgánicas-- constituya una opción para el futuro:

- i) El carácter jerárquico y exclusivo de las organizaciones sociales, económicas y políticas de América Latina dificulta la reasignación de recursos que deben responder a una estructura heterogénea de la población. La lógica del poder del Estado entra en conflicto directo con la autonomía política que surge de la sociedad civil, es decir, las organizaciones de base de la población.
- ii) El supuesto que la centralización del poder de decisión es eficiente. Esta creencia puede relativizarse mediante el éxito de experiencias de autodependencia en los microespacios de la sociedad.
- iii) La tendencia del autoritarismo en las sociedades de América Latina a buscar apoyo en el Estado y la sociedad civil, en lugar de hacerlo en procesos que fomenten el crecimiento de una cultura y prácticas democráticas.
- iv) Una creciente cultura de la violencia cada vez mayor.

- v) La acumulación de capital, considerada como la panacea que resolverá los problemas de pobreza y justicia. Esto ocurre, con mucha frecuencia, a expensas del apoyo a los grupos y organizaciones de base que construyen las relaciones sociales y económicas y una práctica compatible con mayor autodependencia. Son precisamente estos grupos los que asegurarán que la acumulación de capital se emplee de manera tal que satisfaga las necesidades humanas fundamentales de la población. La capacidad de los diversos grupos y organizaciones para decidir y determinar la utilización de los recursos es condición para impedir la exclusión y la discriminación.
- vi) El concepto económico que prevalece en la sociedad neutraliza a los muchos que permanecen silenciosos ante la acumulación indiscriminada, los indicadores económicos convencionales de sensibilidad limitada ante el bienestar social de la gran mayoría, la incapacidad de satisfacer las necesidades humanas fundamentales, y la destrucción despiadada del ecosistema mundial.
- vii) La incapacidad de tener en cuenta el efecto de los recursos no convencionales en la experiencia de desarrollo.
- viii) La competencia en todas las formas de interdependencia humana es la regla. Por el contrario, esta energía competitiva debería encauzarse en relaciones de solidaridad entre iguales. Con esto se reconoce que ciertos bienes y servicios no pueden producirse a nivel local, regional y, en algunos casos, nacional y que, por consiguiente, la verdadera autodependencia motiva a las personas a considerarse a sí mismas como seres autónomos en el marco de una solución global.
- ix) Las estructuras políticas existentes no han asumido la tarea de captar e incorporar el dinamismo de los nuevos movimientos sociales, integrados por importantes actores en la sociedad civil. Por ejemplo, la tendencia de los nuevos grupos a funcionar: i) de manera no burocrática e informal; ii) utilizando modos colectivos de adoptar decisiones y iii) con una orientación que es más práctica que ideológica en la formación de objetivos, reclama una nueva sensibilidad y redefinición de parte de las estructuras políticas existentes. Esa redefinición las obligaría a forjar mecanismos de participación en sus procesos de toma de decisión y, simultáneamente, nuevas formas de organización para combinar sus exigencias ideológicas con los problemas prácticos y éticos de los movimientos de base.

El desarrollo a escala humana exige a todos los agentes sociales, entre los cuales los viejos constituyen un grupo creciente, que busquen la autodependencia como su forma de participación individual y social en sus vidas cotidianas. Mediante su práctica, la autodependencia se convierte en ejemplo para otros sectores de la sociedad. Autodependencia supone la regeneración o revitalización de esas fuerzas, habilidades y recursos que existen en cada uno de nosotros. Esto es particularmente pertinente para los viejos, cuya capacidad creadora en cuanto recurso humano se considera a

menudo obsoleta en las sociedades modernas. La premisa de que los viejos constituyen un recurso para el desarrollo es inherente, pues, al desarrollo a escala humana. El aspecto crítico de esta filosofía del desarrollo está en las opciones que habrán de hacerse en relación con lo que deberá producirse y los problemas que habrán de resolverse en los espacios locales del individuo. La participación en estas opciones es lo que capacita a los viejos para actuar a fin de elaborar soluciones que satisfagan sus necesidades humanas fundamentales. Esta es una llave para influir de manera positiva su calidad de vida.

2. Teoría de las necesidades para el desarrollo: base de la política pública para la tercera edad

Según las razones expuestas, el desarrollo de la autodependencia permite una determinación y satisfacción más completa de las necesidades humanas fundamentales. Antes de analizar esta herramienta de diagnóstico y metodología del desarrollo --la matriz de necesidades y satisfactores-- es importante esbozar los siguientes supuestos que determinan el papel de las necesidades humanas fundamentales en el desarrollo a escala humana, que equivale a una teoría de las necesidades para el desarrollo. Estos supuestos son los siguientes:

- Las necesidades humanas deben entenderse como un sistema, es decir, todas las necesidades humanas se relacionan entre sí y actúan recíprocamente. Con la única excepción de la necesidad de subsistir, vale decir, mantenerse vivo, no existen jerarquías dentro del sistema. Como se muestra en las publicaciones sobre esta materia, las necesidades humanas pueden clasificarse de acuerdo con muchos criterios. Hemos organizado las necesidades humanas en dos categorías: existenciales y axiológicas, que hemos combinado y mostrado en una matriz. (Véase el cuadro 2.) Esto nos permite demostrar, por una parte, la interacción de las necesidades de Ser, Tener, Hacer y Estar e influir recíprocamente y, por otra parte, las necesidades de Subsistencia, Protección, Afecto, Comprensión, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad.
- Las necesidades fundamentales (como las que figuran en el sistema propuesto) son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia, con el transcurso del tiempo y en las diversas culturas, es la manera o los medios de satisfacer estas necesidades. Cada sistema económico, social y político adopta diversas maneras de satisfacer las mismas necesidades humanas fundamentales. En todo sistema se satisfacen (o no se satisfacen) mediante la generación (o falta de generación) de diferentes tipos de satisfactores. Podemos aventurarnos a afirmar que uno de los aspectos que define una cultura es la elección de los satisfactores. Ya sea que una persona pertenezca a una sociedad consumista o ascética, sus necesidades humanas fundamentales son las mismas. Cualesquiera que sea la cohorte de edad en que se clasifique a una persona, sus necesidades humanas fundamentales son las mismas. Lo que varía es su elección de la cantidad y calidad de los satisfactores. En síntesis: Lo que se determina culturalmente no son las necesidades humanas fundamentales,

CUADRO 2 MATRIZ DE NECESIDADES Y SATISFACTORES

Necesidades según las categorías existenciales				
Necesidades según las categorías axiológicas	<u>Ser</u>	<u>Tener</u>	<u>Hacer</u>	<u>Estar</u>
<u>Subsistencia</u>	1/ Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	2/ Alimentación, abrigo, trabajo	3/ Alimentar, procrear, descansar, trabajar	4/ Entorno vital, entorno social
<u>Protección</u>	5/ Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	6/ Sistemas de seguro ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo	7/ Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	8/ Contorno vital, contorno social, morada
<u>Afecto</u>	9/ Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	10/ Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	11/ Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	12/ Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
<u>Entendimiento</u>	13/ Conciencia crítica, reciprocidad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	14/ Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales	15/ Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar	16/ Ámbitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia
<u>Participación</u>	17/ Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	18/ Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	19/ Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	20/ Ámbitos de interacción participativa, partidos, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familias
<u>Ocio</u>	21/ Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	22/ Juegos, espectáculos, fiestas, calma	23/ Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	24/ Privacidad, intimidad, espacio de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
<u>Creción</u>	25/ Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	26/ Habilidades, destrezas, método, trabajo	27/ Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	28/ Ámbitos de retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión, libertad temporal
<u>Identidad</u>	29/ Pertenencia, coherencia, diferenciación, autoestima, asertividad	30/ Símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, memoria histórica, trabajo	31/ Comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, actualizarse, crecer	32/ Socio-ritmos, entornos de cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
<u>Libertad</u>	33/ Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	34/ Igualdad de derechos	35/ Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	36/ Plasticidad, espacio temporal

sino los satisfactores de esas necesidades. El cambio cultural es, entre otras cosas, la consecuencia de dejar de lado los satisfactores tradicionales con el propósito de adoptar otros nuevos o diferentes.

Por ejemplo, la familia cumple una función decisiva para satisfacer a los viejos su necesidad de afecto. Sin embargo, la forma de las relaciones familiares (satisfactor) puede ser muy diversa, como, por ejemplo: i) la situación de una familia extensa en el altiplano de Bolivia, donde la madre anciana sigue trabajando en el complejo familiar, atendiendo a sus nietos y realizando labores domésticas necesarias, o ii) en otra cultura, donde una pareja de la Tercera Edad de jubilados vive en una ciudad distinta del lugar donde viven sus hijos adultos, pero el intercambio se produce mediante el envío de bienes y visitas periódicas, especialmente en los días feriados, que se han convertido en prácticas rituales familiares. La necesidad de afecto en estas dos situaciones muy distintas puede realizarse a través de un sentido de solidaridad, generosidad, amistad, amor, tolerancia e intimidad y unidad familiar.

- La esencia misma de los seres humanos se expresa de manera palpable a través de sus necesidades en el doble aspecto de éstas: carencia o potencialidad. Las necesidades, entendidas como mucho más que la simple supervivencia, hacen aflorar la tensión constante entre carencia y potencialidad, que es tan peculiar a los seres humanos. Las necesidades, concebidas en sentido estricto como carencia, a menudo se circunscriben a lo que es meramente fisiológico y en tal caso se siente agudamente la sensación de que "algo falta". Sin embargo, en la medida en que las necesidades hacen que la gente se comprometa, se motive y se movilice, constituyen un potencial y a la postre pueden convertirse en un recurso. La necesidad de participar es un potencial para participar, de la misma manera que la necesidad de afecto es un potencial para obtener afecto.

Por ejemplo, la carencia económica domina la vida de la gran mayoría de los viejos, debido con mucha frecuencia a lo inadecuado de las medidas de seguridad social en las zonas urbanas y la protección limitada, o nula, para los ancianos de las zonas rurales. Sin embargo, hay datos que indican que en unos cuantos casos esta escasez la han enfrentado de manera constructiva miembros de la Tercera Edad que han formado cooperativas o microempresas. Esta respuesta de los grupos de base a la carencia económica no sólo fomenta el ingreso (satisfactor de Subsistencia), sino que también facilita la satisfacción de otras necesidades (Participación, Identidad, Creación). Se ha creado un papel activo para los ancianos, que se opone a las imágenes sociales de personas pasivas y dependientes.

- Los satisfactores definen la manera predominante mediante la cual una cultura o sociedad realiza una necesidad. Los satisfactores no son sólo los bienes económicos disponibles. Entre ellos pueden incluirse también formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, modos, tipos de comportamiento y actitudes, todos ellos en un estado permanente de tensión entre la consolidación y el cambio.

Por ejemplo, el alimento es un satisfactor de la necesidad de Protección de manera muy similar a lo que podría serlo una estructura familiar. Asimismo, un ordenamiento político puede ser un satisfactor de la necesidad de Participación. El mismo satisfactor puede realizar distintas necesidades en culturas y épocas diferentes.

La teoría de las necesidades para el desarrollo plantea el problema de elaborar una clasificación de las necesidades humanas fundamentales que pueda servir de instrumento para la política y la acción. Es indudable que existen muchas maneras de clasificar las necesidades. Por lo tanto, cualquier clasificación debe considerarse como provisional y sujeta a sufrir modificaciones a medida que surjan manifestaciones nuevas y demanden un cambio. Para los fines del desarrollo, una clasificación multidimensional que establezca una diferencia nítida entre las necesidades y los satisfactores constituye un instrumento útil y viable.

En consecuencia, dentro del contexto de la presente propuesta, las necesidades no sólo indican carencia, sino también un potencial humano individual y colectivo. Por otra parte, los satisfactores son formas individuales o colectivas de Ser, Tener, Hacer y Estar para realizar las necesidades. Por último, los bienes económicos son objetos o artefactos que afectan la eficiencia de un satisfactor y modifican, de ese modo, el umbral de realización de una necesidad en sentido positivo o negativo.

En el cuadro 2, Matriz de Necesidades y Satisfactores, se indica que los satisfactores pueden organizarse en las celdas de una matriz que, por una parte, clasifica las necesidades según las categorías existenciales de Ser, Tener, Hacer y Estar y, por otra, de acuerdo con las categorías axiológicas de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio,¹⁰ Creación, Identidad y Libertad. Esta matriz no es, de manera alguna, normativa o concluyente. Sólo da un ejemplo de posibles tipos de satisfactores.¹¹ En realidad, esta matriz de satisfactores, si se completara por individuos o grupos de diversas culturas y en diferentes momentos históricos, podría ser muy distinta. ¿A qué se asemejaría esta matriz si fuera llenada por los miembros de la Tercera Edad de los países respectivos de la región de América Latina y el Caribe? ¿Qué aspecto tendría si fuera llenada por un grupo de personas que tienen que ver con la política y la planificación para la Tercera Edad? ¿De qué manera orientaría esto nuestra práctica?

3. Aplicaciones de la matriz: planificación alternativa para los viejos

El plan propuesto puede usarse y ha sido usado con fines de diagnóstico, planificación y evaluación. La matriz de necesidades y satisfactores puede servir, en una etapa preliminar, como ejercicio participativo de autodiagnóstico para grupos de base. Mediante un proceso de diálogo --de preferencia en presencia de un facilitador que actúa como elemento catalizador-- el grupo puede comenzar gradualmente a caracterizarse a sí mismo llenando las casillas correspondientes.

Como resultado de este ejercicio, el grupo podrá tomar conciencia de sus carencias y potencialidades. Después de hacer el diagnóstico de su realidad, el grupo puede repetir el ejercicio en términos de una proposición, es decir, determinando qué satisfactores se requerirían para realizar adecuadamente las necesidades fundamentales del grupo. A medida que los satisfactores se seleccionen con niveles crecientes de especificidad, el grupo deberá analizarlos de manera crítica en función de sus características y atributos, para determinar si son generados --o deberían serlo-- de manera exógena o bien endógena, es decir, por la propia comunidad. Ese análisis revelará la capacidad potencial de autodependencia local. El mismo análisis de satisfactores propuestos permitirá que el grupo no sólo estime si sus efectos positivos son singulares o sinérgicos, sino también si los efectos negativos son violadores, satisfactores inhibidores o pseudosatisfactores. La etapa siguiente de reflexión del grupo consistirá en determinar si hay acceso a los bienes económicos necesarios y a los recursos materiales.

El ejercicio propuesto tiene un doble valor. En primer lugar, permite determinar, a nivel local, una estrategia de desarrollo con miras a la realización de necesidades humanas. En segundo lugar, es un ejercicio educativo, creativo y participativo que produce un estado de conciencia crítica, es decir, el método en sí mismo es generador de efectos sinérgicos.^{12/}

La técnica descrita no se limita únicamente a un análisis de los espacios locales, sino que es aplicable a los niveles regional y nacional. En los espacios locales puede ser un proceso participativo de amplia base, donde pueden manifestar sus ideas quienes representan el interés de las esferas económica, política y social de la comunidad.

A nivel regional, el ejercicio deberá realizarlo un equipo cuidadosamente seleccionado, que no sólo represente los diferentes dominios, sino que también, en virtud de su carácter representativo, combine los intereses públicos y privados. A nivel nacional, es indispensable que la tarea se enfoque de manera transdisciplinaria, debido a la complejidad de los problemas.

En resumen, el desarrollo a escala humana trata, desde el comienzo, de mitigar los procesos que producen la marginación de cualquier grupo social. No excluye metas convencionales, como el crecimiento económico, de manera que todas las personas pueden tener acceso a los bienes y servicios necesarios. Sin embargo, la diferencia respecto de los estilos de desarrollo predominante radica en que los objetivos del desarrollo se consideran no sólo como puntos de llegada, sino como componentes del propio proceso. En otras palabras, las necesidades humanas fundamentales pueden y deben realizarse desde el inicio y durante todo el proceso de desarrollo. De esta manera, la realización de las necesidades se convierte, en vez de ser una meta, en el motor del propio desarrollo. Ello es posible sólo en la medida en que la estrategia de desarrollo demuestre que es capaz de estimular la generación permanente de satisfactores sinérgicos.

La integración de la realización de las necesidades humanas en el proceso de desarrollo da a todos la posibilidad de experimentar ese desarrollo desde el comienzo mismo. Esto puede originar un desarrollo

saludable, autodependiente y participativo, capaz de crear los cimientos de un ordenamiento social dentro del cual pueden conciliarse el crecimiento económico, la solidaridad y el crecimiento de todos los hombres y mujeres como personas integrales. Si la vejez es en gran medida una construcción social, el desarrollo a escala humana cambiaría desde el inicio esas fuerzas que estigmatizan a los viejos y los empujan al margen de la sociedad.

VI. VALORES Y VISION: POLITICA PUBLICA PARA TODOS

El desarrollo a escala humana ofrece una visión del desarrollo relevante para todas las personas, cualesquiera que sean su edad, sexo, condición étnica y nacionalidad. Como lo hicieron ver Alicia y el gato de Cheshire, es una vía que puede seguirse si sabemos "a dónde queremos llegar". Articula un conjunto de principios en base a los cuales nuestra sociedad puede dar respuesta a los problemas públicos. La política pública no debe darse en un vacío; por el contrario, debe planificarse a base de principios claramente entendidos, los cuales deben ser los componentes concretos del bienestar humano.

Desde el punto de vista de las personas mayores, es pertinente formular la siguiente pregunta retórica: ¿En base a qué conjunto de principios claramente entendidos desarrollan las sociedades de América Latina, a través de sus respectivos gobiernos y organizaciones no gubernamentales, la política pública que afecta la vida de los viejos? Cambiar la situación de la gran mayoría de los ancianos, o la de las mujeres, o la de los jóvenes, exige que todos planifiquen en el contexto de una visión compartida y con información adecuada sobre la cual basen sus decisiones. Esto constituye una condición indispensable para reducir las divisiones sociales y la amargura entre la gente. Sin embargo, ello depende de la reinstauración del debate público y de la responsabilidad pública. El punto crítico es la participación activa de todos a través de organizaciones y movimientos sociales en todos los niveles de la comunidad, a fin de manifestar colectivamente:

- i) el tipo de sociedad que desean;
- ii) las necesidades que desean satisfacer;
- iii) la manera como desean participar en el desarrollo y la articulación de planes para satisfacer esas necesidades.

Son las personas las que deben establecer los límites a la acumulación y el gasto social. Son las personas quienes deben resolver el dilema de planificar la distribución de apoyos ambientales en relación con las necesidades. Siempre importa recordar que la gente sufrirá si falta una visión en cuanto al tipo de sociedad y macroentorno que desea y si faltan los planes para hacerlos realidad.

Como se ha enfatizado en el presente trabajo, los problemas que más afectan a los viejos son, en su mayor parte, los que tocan a la gran mayoría de la gente en América Latina, tales como la pobreza y todas sus consecuencias. Sin embargo, hay otros asuntos adicionales, puntos de convergencia o preocupaciones secundarias que los que trabajamos en la esfera del envejecimiento debemos plantear para que sean debatidos públicamente y se adopten medidas colectivas. En el presente documento se destacarán en

forma concisa las esferas de política particularmente pertinentes para el envejecimiento del individuo y de la sociedad.

En primer lugar, han de considerarse directrices universales respecto al establecimiento de una política social para los ancianos. Estas directrices son las siguientes:

- que la base sobre la que se formulará la política social para los viejos está conformada por consideraciones éticas. No basta agregar años al ciclo vital. El problema es la calidad de esos años;
- que se necesita una nueva perspectiva transdisciplinaria para entender el envejecimiento del individuo y de la sociedad;
- que el envejecimiento es un problema de desarrollo y, como tal, hay que aplicar una filosofía y metodología del desarrollo para fomentar la autodependencia, la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y la creación de articulaciones orgánicas: de las personas con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con el comportamiento local, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado;
- que las opciones de política social deben basarse en el buen criterio y en una base de datos adecuada. Los países de América Latina carecen de información adecuada para elaborar una política social para la Tercera Edad;
- que el envejecimiento es un problema relacionado con el género de la persona y, por lo tanto, hay que considerar especialmente a la mujer en la elaboración de una política social para las personas mayores;
- que la educación durante el ciclo vital es una condición necesaria para el crecimiento personal y el desarrollo social.

De manera más concreta, la política pública que afecta a la Tercera Edad debe tener en cuenta lo siguiente:

1. Microentornos: el hogar, la vecindad y la comunidad

La política social para las personas de edad ha de tener en cuenta los espacios sociales en que se desenvuelve la vida cotidiana de los adultos mayores. Los datos recientes que ha generado la ecología humana sobre la importancia de espacio y lugar en las vidas de los viejos son una contribución importante para el trabajo de todos nosotros (Saarinen, 1976). Powell Lawton en su libro, Environment and Aging, confirma la importancia de espacio y lugar cuando escribe:

El tipo de lugares donde vive la gente puede ser de importancia capital para determinar muchos aspectos de su vida interior y de su comportamiento. Habrá variación de las normas regionales o locales para conductas y actitudes aceptables; en un pueblo pequeño cabe prever que alguien salude a un desconocido que se encuentra en la calle, pero eso

mismo hará que un habitante de la ciudad se cambie rápidamente de acera. Las características de otras personas --la vestimenta, la edad, el color, la homogeneidad o heterogeneidad-- pueden tener un efecto que origine determinado comportamiento. El lugar donde uno vive puede ser decisivo para satisfacer diversas necesidades humanas, desde las necesidades básicas de conservación de la vida, como la atención médica, hasta las necesidades sociales y de auto-realización más complejas. Por consiguiente, cuanto más sepamos acerca de los aspectos sociales, de prestación de servicios y la organización espacial de los lugares donde vive la gente, mejor será nuestra posición para saber cómo pueden mobilizarse los recursos exteriores a la persona para lograr mayor satisfacción de las necesidades de cada persona (Lawton, 1980, p. 22).

Es en los microespacios donde debe crearse un sinnúmero de formas de participación de la persona en el desarrollo de su propia comunidad. Hay que apoyar las organizaciones vecinales y comunitarias, junto con las organizaciones locales representativas de la Tercera Edad, a fin de garantizar la satisfacción de las necesidades básicas. Son las personas, a través de sus organizaciones, las que crearán opciones y alternativas. Esto ha sido demostrado mediante investigaciones sobre los sectores populares en toda América Latina (Razeto, 1984; Hardy, 1985; Razeto y otros, 1983). La política pública podría fomentar la formación de organizaciones de desarrollo de base comunitaria de las personas de edad. Como lo subraya Hartmut Diessenbacher en su artículo "Self-Help Initiatives Among the Elderly and their Contribution to a Social Culture for Later Life":

La experiencia, la creatividad y la dinámica de la población de más edad deben tenerse seriamente en cuenta y no deben establecerse límites a su intervención e imaginación. Esto, si fuera un componente de la política comunitaria para los viejos, con los años enriquecería a la sociedad con expresiones interesantes, creativas y socialmente útiles de una cultura participativa para la fase más avanzada de la vida (Diessenbacher, 1988, p. 5).

2. Seguridad de contar con un ingreso

La seguridad de que los miembros de la Tercera Edad cuenten con un ingreso, aunque se trate de un tema nacional, puede hallar parte de su solución en microempresas y cooperativas organizadas a nivel popular. Tales esfuerzos pueden, a la postre, mitigar la pobreza de muchas personas mayores y, al mismo tiempo, utilizar sus habilidades y energía que se pierden para la sociedad cuando se exalta la institución de la jubilación. Más importante aún, esta propuesta es muy pertinente para quienes nunca han trabajado en el sector y están, por consiguiente, excluidos del conjunto de beneficios que se asocian con el trabajo en éste.

Las consideraciones éticas de la política social relacionadas con la seguridad de contar con un ingreso son, en el caso de los viejos, el derecho de trabajar y el derecho de jubilarse y, en el caso de las personas vulnerables (inválidos, enfermos, etc.), el derecho a no trabajar. Quienes están fuera de la fuerza de trabajo requieren un ingreso garantizado que satisfaga sus necesidades básicas. La jubilación, con los beneficios

asociados a las pensiones, de alcance limitado, es sólo un mecanismo para abordar las necesidades de los ancianos en materia de ingresos. Una política social responsable debe examinar la gama de opciones que pueden proporcionar un ingreso en la vejez. Inherente a la solución del dilema de la seguridad de contar con un ingreso es la necesidad de reflexionar críticamente acerca de la institución de la jubilación.

Los argumentos en contra de la jubilación obligatoria son cada vez más numerosos. Helos aquí:

- la jubilación obligatoria es discriminatoria y viola los derechos humanos;
- obliga a salir de la fuerza de trabajo a un trabajador con experiencia y habilidad y quienes pierden son el individuo y la sociedad;
- aumenta la deuda nacional, porque el sustento de la mayor parte de quienes han pasado la edad obligatoria de jubilación debe hacerse con las contribuciones de la seguridad social;
- contribuye a la alienación, el aislamiento y la insatisfacción de las personas mayores;
- la edad cronológica, debido a las diferencias individuales, es un factor inexacto para predecir la capacidad laboral en los años postreros de la vida (McPherson, 1983, p. 385).

La importancia del trabajo en la vida de una persona, independientemente de la edad, la expresa con elocuencia un grupo de Obispos católicos. Hablando del valor y la dignidad especiales del trabajo humano en los designios de Dios para la Creación, afirmaron:

A través de la actividad del trabajo pueden las personas ejercer su espíritu creativo, realizar su dignidad humana y participar en la Creación. Mediante su relación recíproca con sus compañeros de trabajo en una tarea común, hombres y mujeres tienen la oportunidad de desarrollar aún más su personalidad y el sentido de su propio valer. Al hacerlo, las personas participan en el desarrollo de su sociedad y dan significado a su existencia como seres humanos (Conferencia de Obispos Católicos del Canadá, 1983, p. 1).

Estas palabras nos ayudan a elegir las vías que crearán opciones productivas diferentes de la organización económica actual de la sociedad. Una política pública dotada de creatividad y visión puede estimular alternativas para producir ingresos. Además, el respaldo financiero de organizaciones no gubernamentales; la creación de otro tipo de instituciones bancarias y crediticias --la "banca informal" ("barefoot banking")--; la elaboración de programas de asistencia técnica a solicitud de los grupos de base, no impuestos a éstos; y la creación de entidades de comercialización controladas por la comunidad, acelerarán el fomento de las microempresas.

3. La familia

La familia debe ser el centro de la política social. Un debate a fondo sobre el papel de la familia en las sociedades respectivas de la región y el carácter y forma de los servicios humanos y los programas económicos para las familias, es fundamental para que la política social respalde esta unidad básica de organización social. En un debate tal, la base de la reflexión deben constituirlos los hechos sociales y no los mitos sociales o culturales. Además, en la complejidad y diversidad de la región de América Latina y el Caribe, deben reconocerse y respetarse todas las formas de vida familiar, ya sean tradicionales o de nuevo tipo, que estimulen a sus integrantes a vivir y amar plenamente, como personas responsables en una relación recíproca. No existe una forma de familia ideal alrededor de la cual debe elaborarse una política social.

Al mismo tiempo que los individuos y las familias pasan por cambios y experimentan tensiones graves, no han disminuido las funciones de atención y alimentación que deben cumplir. La mayor parte de las familias de la región viven fuera de la estructura de oportunidades de la sociedad, bajo la aflicción, la coacción y el estigma de la pobreza, excluidas de participar plenamente en la vida social y económica de la sociedad. Una crítica a los que piensan que la familia ha de velar por sus miembros es la siguiente:

Es irreal creer que la solidaridad familiar sobreviva a políticas económicas concentradas en el desarrollo del capital. Estas políticas llevan precisamente al despoblamiento de las zonas rurales y a la utilización selectiva de la fuerza de trabajo... Aunque uno puede identificarse con las preocupaciones acerca del debilitamiento de la familia extensa, cabe preguntarse si las recomendaciones para fortalecerla están al mismo nivel que las políticas económicas que trabajan en contra de que siga existiendo (Neysmith y Edwardh, 1982, p. 14).

Las necesidades y los recursos de las familias están a menudo desequilibrados. Las familias deben enfrentar exigencias financieras y humanas desiguales --por ejemplo, cuando hay familias a cargo de miembros que sufren incapacidades físicas, emocionales o intelectuales. Pero, como se ha señalado, las familias cuentan también con recursos desiguales: insuficiencia de ingresos y de oportunidades de aprendizaje, subempleo, desempleo y limitación del acceso a los servicios humanos. De modo que las personas de estas familias tienen oportunidades desiguales de vida.

No han disminuido las expectativas de la sociedad en el sentido de que las familias deben "responsabilizarse por la atención de los suyos", aun cuando la ayuda para permitirles enfrentar esta situación sea magra, en el mejor de los casos, o inexistente. Las investigaciones realizadas sobre las familias indican que éstas, cuando tienen la capacidad, han tratado de cuidar de sus propios miembros --ancianos, enfermos mentales, incapacitados física o mentalmente y pobres. Las relaciones en las familias son de carácter simbiótico, y los relatos acerca del papel de los viejos en las familias indican que ellos prestan importantes servicios, ya sea que continúen con su trabajo de siempre en el campo o mantengan el hogar y cuiden de los nietos mientras los hijos adultos trabajan. En algunas sociedades, los viejos

participan activamente en el mercado informal. En otras aportan recursos económicos, como en las poblaciones de Chile actualmente, donde la modesta pensión de un familiar anciano constituye a veces el único ingreso para el sustento de la familia. Sin embargo, debe recalcar lo limitado que es el conocimiento de la vida familiar de las personas mayores en toda la región. Se han realizado pocas investigaciones cualitativas, y a menudo no se dispone de informaciones cuantitativas.

No debemos basarnos en el supuesto de que las familias deben poder atender a sus propias necesidades. Todas las familias en la sociedad, en cualquier etapa del ciclo vital, pueden necesitar asistencia y apoyo para poder realizar sus funciones de manera eficiente, es decir, atender y alimentar a sus miembros, tanto para el desarrollo personal como para que contribuyan a la sociedad. Empresas productivas que generen ingresos son de importancia vital para las familias de los países del Tercer Mundo, donde la pobreza es omnipresente. Los servicios de atención personal, como los hogares de ancianos, el asesoramiento familiar, el suministro de almuerzos a domicilio, las visitas amistosas, los centros diurnos, los servicios de descanso, los centros para padres e hijos, los servicios vecinales de apoyo y muchos otros programas, constituyen también recursos vitales para muchas familias.

Además, cabe recordar que un individuo o una familia en situación crítica es el resultado de un proceso, aunque muy a menudo nuestras instituciones de protección proporcionan ayuda en el momento de la crisis, no prestan los servicios preventivos indispensables para enfrentar las fuerzas que producen dependencia y vulnerabilidad. El objetivo básico de la política pública consiste, pues, en apoyar a las familias y fortalecer la vida familiar. Ello requiere la transferencia de recursos y oportunidades a las familias para permitirles que ejerzan sus derechos y cumplan con sus obligaciones. Lo que es más importante, ello significa prestar asistencia a las familias para que puedan valerse por sí mismas desde el punto de vista económico y social.

4. Sistema global de servicios humanos: la integración de los servicios sociales y de salud

La promoción de la salud y la prevención de las enfermedades concomitantes del envejecimiento parecen ser el problema que han de resolver los países. La aplicación de la ciencia en la promoción de formas de vida saludables es el desafío de los servicios de salud pública. Ello exigirá la adopción de nuevas estrategias para orientar la planificación de la salud, a fin de poner en práctica las medidas necesarias en poblaciones tan heterogéneas como las de los países en desarrollo (Litvak, 1989, p. 6).

Ha de crearse un sistema global e integral de servicios humanos, que esté al alcance de todos, como complemento necesario a políticas económicas correctas, pero no como sustituto de esas políticas.^{13/} La atención a la salud de los pueblos de la región de América Latina y el Caribe debe fomentarse mediante una política pública que promueva un sistema de atención global que trate al individuo integralmente según la manera como vive. La experiencia nos ha mostrado que los problemas que afectan a las personas --viejos y jóvenes-- y a las familias, no pueden distribuirse perfectamente

entre las esferas de la salud, lo social, lo económico, lo jurídico, la educación, el empleo o la vivienda. La consecuencia, entonces, es que el tratamiento de las personas ahí donde viven, trabajan y se divierten significa que los servicios sociales y de salud deben estar integrados; lo que equivale a la creación de un sistema de servicios humanos.^{14/} Este sistema deberá distinguirse por la continuidad y la alta calidad de sus servicios.

El bienestar de los individuos descansaría en una red de servicios, que se usarían según fuera necesario, y que abarcarían desde la vivienda hasta centros para el tratamiento de las dolencias físicas. Todos los servicios estarían concebidos para cumplir con normas de calidad aceptadas, actuales y aplicables en todo el sistema.^{15/} Se podría disponer de una combinación de servicios sociales y de salud, incluidos los servicios de prevención, educación, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación, mediante equipos de profesionales y personal de otro tipo que trabajarían juntos en los diversos niveles de la comunidad para resolver los problemas de las personas de manera integral. En tal sistema, los recursos sociales y de salud utilizados, las funciones de los integrantes de los equipos, la composición precisa de éstos, variarían para responder a las necesidades específicas del individuo y a la magnitud y el tipo de comunidad atendida. Un sistema de servicios humanos de esa naturaleza deberá rendir cuentas y responder ante la comunidad, a través de la participación directa de las personas atendidas y de quienes tengan conocimientos especializados.

5. Participación de la comunidad en un sistema de servicios humanos

El grado de sensibilidad exigido a las comunidades para que puedan ocuparse eficazmente de poblaciones con necesidades especiales, como los ancianos endebles o los de edad muy avanzada, pone de relieve la importancia de la participación de la comunidad. Los miembros de la comunidad deben participar activamente en los programas de promoción y conservación de la salud, asumir una mayor responsabilidad por su propia salud, por la de sus familias y vecinos, y utilizar los servicios sociales y de salud de la manera más eficaz posible. Además, deben hacerse cargo de supervisar y regir los factores en el lugar de trabajo y en el ambiente físico que afecten desfavorablemente el bienestar.^{16/} De manera más concreta, los miembros de la comunidad deben participar en:

- la expresión y la determinación de las metas y los objetivos de la atención social y de salud;
- la determinación de las necesidades sociales y de salud de la comunidad, más allá de las normas mínimas universales;
- la aplicación y el examen constantes de los planes sociales y de salud.

La participación de la comunidad en el establecimiento de un marco prioritario, en el desarrollo de la política y en la adopción de decisiones —en suma, en la organización y el manejo de su sistema social y de salud—

permite el pronto reconocimiento y solución de una amplia gama de problemas de un modo que se adapta a cada situación particular.

Sin embargo, en la región de América Latina y el Caribe, estamos lejos de contar con un sistema global de servicios humanos. Se han señalado problemas críticos en la prestación de servicios humanos en toda América Latina (CEPAL, 1987, 1988):

- interpretaciones disciplinarias rígidas de un problema
- fragmentación y superposición de las modalidades de prestación de servicios
- rivalidad de los proveedores de servicios por la jurisdicción y el financiamiento
- toma de decisiones sin consulta
- exclusión de personas necesitadas del acceso a los servicios
- insuficiencia de datos para fines de planificación
- insuficiencia de financiamiento.

Como resultado de estos problemas, muchas personas mayores no reciben servicios de manera eficaz. Otras quedan fuera del sistema de servicios sociales y de atención de salud y no tienen, por consiguiente, acceso a la asistencia que les ayudaría a convertirse en miembros más activos y productivos de la sociedad.

VII. DILEMAS DE LA PLANIFICACION SOCIAL: ALGUNAS OBSERVACIONES

¿De qué manera puede la política social apoyar de mejor manera a la gente, viejos y jóvenes? Como se pone de relieve en el presente capítulo, hay que forjar en todos los países de la región un proceso para establecer un nuevo consenso social que incluya a los viejos.

De manera conjunta se deben debatir y aclarar en forma explícita los siguientes puntos:

- ¿Qué tipo de sociedad desea?
- ¿Cuál debería ser el contrato social entre los individuos y la sociedad? Es decir, ¿cuáles son los derechos, obligaciones y beneficios de la participación social?
- ¿Qué intervenciones deberían hacerse para cumplir con el contrato social?
- ¿Se definen de esta manera los parámetros de un sistema de servicios humanos?

- ¿Se establecen de este modo las normas mínimas de los servicios para garantizar el bienestar humano?
- ¿Se determina así un umbral de necesidad en cuyo punto ha de reaccionar la sociedad?
- ¿Cómo se dividirá la responsabilidad social para ejecutar el contrato social? Por ejemplo, ¿cuál es la responsabilidad relativa del gobierno, de los sectores no gubernamental y privado y de la familia?

Las respuestas a estas preguntas conformarán un programa social para el decenio de 1990.

La elaboración de la política social y la ejecución de los objetivos sociales delineados en un programa social dependen de un sistema de planificación. Este es un mecanismo dinámico de información y adopción de decisiones para asignar recursos financieros, humanos y materiales en función de los objetivos sociales. (Como se ha señalado, la matriz de necesidades y satisfactores constituye un instrumento importante para adoptar decisiones en un sistema de planificación.) Se emplea para mejorar la adopción de decisiones y la asignación de recursos, mediante:

- el mejoramiento de la información sobre la que se basan las decisiones;
- la aclaración de opciones y alternativas;
- la determinación de las mejores estrategias para ejecutar un programa deseado; y
- la retro-alimentación sobre el impacto de las actividades.

Al poner en práctica un programa social sobre el envejecimiento para el decenio de 1990, surgirán dilemas de planificación, que deben resolver el Estado y las organizaciones de la sociedad civil, tales como los siguientes:

- Una base de datos. La insuficiencia e inaccesibilidad de las bases de datos existentes han demostrado ser un obstáculo importante para el desarrollo de una política social en la esfera del envejecimiento y, por consiguiente, para la ejecución de las estrategias de acción. Es de importancia crítica elaborar una base de datos amplia que describa adecuadamente la situación vital de la población, viejos y jóvenes. Una base de datos adecuada para la elaboración de una política social debería estar en condiciones de responder a las preguntas siguientes:17/
- . ¿Cuáles son las características demográficas de una región geográfica o de un grupo de población?
- . ¿Cuáles son las características, la oferta y los costos, de los servicios disponibles en esa región geográfica o para un grupo específico de población, como, por ejemplo, los viejos?

. ¿Cuál es el grado de coincidencia entre los servicios disponibles y las necesidades de las personas, particularmente de los viejos, en esa región?

- Problemas y relaciones jurisdiccionales. Las demarcaciones jurisdiccionales existentes inhiben, cuando no impiden, la elaboración racional de estrategias globales de desarrollo económico y social. Las siguientes relaciones jurisdiccionales son las de mayor importancia:

- . intergubernamentales (federales, provinciales, estatales, municipales)
- . intragubernamentales (ministeriales y departamentales)
- . sectoriales (gubernamental, no gubernamental, privados)
- . todos los niveles de gobierno con las organizaciones de la sociedad civil.

Para resolver los problemas relacionados con la jurisdicción son pertinentes las preguntas siguientes:

- . ¿Qué criterios deberán utilizarse para subdividir las jurisdicciones?
- . ¿De qué manera se faculta a las respectivas jurisdicciones para el cumplimiento de sus responsabilidades?
- . ¿Qué mecanismos existen para garantizar la planificación y la ejecución en forma coordinada?
- . ¿Cómo están representadas las organizaciones de la sociedad civil en el anterior conjunto de relaciones?

- Recursos humanos y financieros. Estos son a menudo límites impuestos a la política social, en particular en el caso de los viejos, por consiguiente, la prestación de servicios sociales, ha respondido menos a las necesidades que al financiamiento disponible. Sin una planificación adecuada, la disponibilidad de fondos puede distorsionar el desarrollo de los servicios. Ejemplo de ello puede ser la construcción de instituciones de carácter privado a expensas de los servicios humanos de la comunidad.

La planificación de la asignación de recursos depende de la comprensión no solamente de la definición de "necesidad", sino también de la voluntad política de la sociedad de remediar los déficit de la situación vital de los viejos. Es pertinente plantearse preguntas como las siguientes:

- . ¿Cómo definimos o reconocemos una "necesidad" y una "demanda"?
- . ¿Cómo determinamos y medimos las necesidades y las demandas?
- . ¿En qué umbral de necesidad o demanda se producirá la respuesta de la intervención?18/

La respuesta a estas preguntas es fundamental para asignar recursos financieros y humanos.

Ejemplo de política social y planificación:
los viejos y la familia

El cuadro 3, Política Social y Planificación: los Viejos y la Familia, muestran dos preferencias diferentes y viables en relación con las personas mayores y la familia en la sociedad. La inserción de estas distintas preferencias en el modelo de planificación (consenso social, principios prácticos, información, política y programas) muestra las diversas respuestas que pueden surgir. Las consecuencias de estas dos hipótesis para los viejos, puesto que viven en familia, son de alcance considerable.

Como se muestra en el cuadro 3, en el Consenso I se considera a la familia como la unidad social básica de la sociedad y como tal, representa una agrupación que debe ser sustentada. En esta orientación se acepta el hecho de que todas las familias necesitan a veces diversos grados de acceso a los servicios humanos que complementan y fomentan la unidad familiar y, por consiguiente, le ayudan a sustentar a sus miembros mayores en un entorno que genera bienestar social. De este consenso social fluye una política de servicios humanos integrales y globales cuyo apoyo permite a los viejos vivir como personas activas en sus comunidades. El establecimiento de un sistema de esa índole exige una orientación transdisciplinaria respecto del envejecimiento y la familia.

Por otra parte, en el Consenso II también se considera a la familia como la unidad social básica de la sociedad, pero se supone que la mayor parte de las familias pueden enfrentar las tensiones de la vida cotidiana. La prestación de servicios sociales es para aquellas familias que no pueden atender a los suyos. Estos servicios sociales son discontinuos y generalmente hacen hincapié en la intervención en caso de crisis y en la solución de problemas agudos. Cada servicio está a cargo de disciplinas distintas y de organizaciones oficiales diferentes.

CUADRO 3 POLÍTICA SOCIAL Y PLANIFICACIÓN:
LOS VIEJOS Y LA FAMILIA: DOS MODELOS

CONSENSO	PRINCIPIOS	PREGUNTAS DE PLANIFICACION	OPCION DE RESPUESTA	OPCIONES DE PROGRAMA
I	I	I	I	I
1) La familia es la unidad básica de la sociedad.	1) Los servicios humanos globales deben ser de máxima calidad.	¿Qué servicios deben proporcionarse a todas las personas?	Centro de apoyo comunitario que funciona bajo los auspicios del Ministerio de Servicios Humanos y proporciona un acceso coordinado a los servicios sociales y de salud sobre la base de: a) Servicios primarios directos, médico, dental, asesoramiento familiar, nutrición y educación para la salud, atención visual y auditiva, intervención en caso de crisis b) Información, evaluación y orientación en materia de seguridad del ingreso, apoyo al hogar, atención a los hijos, servicios médicos y de salud mental especializados, tales como: -centros abiertos -refugios para mujeres y niños maltratados -programación educativa global	Seguridad de contar con un ingreso Salud y seguridad en el trabajo Programación de salud preventiva Apoyo al hogar y ayuda a la familia Desarrollo de comunidad; generación de ingresos etc.....
2) Para garantizar la integridad de la unidad familiar deben crearse servicios humanos globales para apoyar las múltiples formas familiares que existen en la sociedad.	2) La política pública debe elaborarse a partir de un análisis de las necesidades de la comunidad, junto con una evaluación de los recursos fiscales y humanos de la sociedad.			
3) y 4) Que todas las familias requieran a veces diversos grados de acceso a los servicios humanos que completan y fomentan la unidad familiar y facilitan, por consiguiente, a la unidad familiar el sustento de familiares ancianos en un entorno que fomenta el bienestar social	3) y 4) Debe desarrollarse un sistema de servicios humanos globales como mecanismo mediante el cual nuestra sociedad proporciona apoyo psicológico y material a la comunidad en general, a las familias y a las poblaciones beneficiarias específicas, para asegurar el bienestar físico, mental y social.			
5) Los viejos forman parte de la unidad familiar. Además, los viejos y la unidad familiar constituyen en conjunto y por separado, parte de la sociedad. Los familiares y jóvenes juntos y por separado son responsables ante la sociedad y son, al mismo tiempo, responsables de la sociedad. Ninguno posee al otro.	Un sistema de servicios humanos amplio debe fomentar un enfoque integral al desarrollo humano, reconociendo el carácter interdependiente y colectivo de la sociedad. Este sistema debe fomentar un entorno que proteja, apoye y eduque, a fin de que los ciudadanos puedan desarrollar conciencia y capacidad para la participación y cooperación social, la autoayuda, la autorrealización y la autovalencia. La red de servicios humanos debe formar parte integral de la comunidad.			
6) El convertirse en familia de alto riesgo es un proceso.				

Cuadro 3 (concl.)

CONSENSO	PRINCIPIOS	PREGUNTAS DE PLANIFICACION	OPCION DE RESPUESTA	OPCIONES DE PROGRAMA
I	I	I	I	I
II	II	II	II	II
1) La familia es el grupo social básico de la sociedad	1) El servicio proporcionado debe ser de la máxima calidad posible dentro de los niveles de financiamiento existentes	¿Qué servicios sociales deben proporcionarse a grupos especiales, tales como los viejos?	Servicios infantiles, bajo los auspicios del Ministerio de Servicios Sociales, Servicios para adultos, bajo los auspicios del Ministerio de Servicios Sociales, que proporcionan ingreso, asesoramiento familiar, residencia para personas mayores.	Ingresos. Instituciones de salud mental, centros abiertos. Servicio Público de Enfermería, hogares de ancianos, atención domiciliaria
2) Las familias que necesitan ayuda deben tener acceso a los servicios sociales para mitigar los problemas existentes y prevenir preocupaciones secundarias	2) La elaboración de una política pública está circunscrita por la asignación actual de recursos		Servicios de salud, bajo los auspicios del Ministerio de Salud, que proporcionen atención médica, diagnóstico, tratamiento ambulatorio para servicios de urgencia.	
3) La mayor parte de las familias puede hacer frente a las tensiones de la vida en nuestra sociedad.	3) Se mantiene una red de servicios sociales que, aunque ha sido mejorada, no ha modificado fundamentalmente su forma.		Programación educativa, bajo los auspicios del Ministerio de Educación, que proporciona servicios educativos básicos, secundarios, universitarios y educación permanente de adultos.	
4) La mayor parte de las familias, por sí solas son capaces de proporcionar a sus familiares ancianos un ambiente que fomente el bienestar social.	4) Existe una red de servicios sociales distinta de la existencia diaria de la familia. Es una red que el usuario utiliza de manera voluntaria o no voluntaria.			
5) En el caso de los viejos, el hijo adulto es responsable, jurídica o socialmente.	5) La red de servicios sociales sigue orientada a la intervención en caso de crisis y a la solución de problemas agudos.			
	6) La red de servicios sociales sigue siendo de carácter auxiliar para la familia.			

VIII. CONCLUSION

En el presente capítulo se ha sostenido que las personas mayores no constituyen un problema social; que el envejecimiento no es un enigma. Este grupo, cada vez más numeroso, vive una vejez que se construye socialmente. La creación social de la vejez en América Latina y el Caribe significa pobreza y dependencia para la gran mayoría. En la presente sección se señala que no existen respuestas fáciles o soluciones rápidas a los problemas del envejecimiento del individuo y de la sociedad, ya que este asunto tiene que ver con nuestros valores, nuestra práctica social y económica y la estructura de nuestra sociedad. Las soluciones a la situación vital en que muchos viejos a duras penas subsisten, son las que resuelven la pobreza y la injusticia en toda la región. Concentrarnos en servicios sumamente especializados o en actividades frívolas para las personas mayores no hace más que intensificar la condición marginal de éstos.

En el presente capítulo se ha afirmado, por eso, que los viejos deben transformarse en parte del desarrollo de su sociedad, pero no de cualquier tipo de desarrollo. El desarrollo a escala humana se ha propuesto como una opción de desarrollo y como una metodología para poner en práctica proyectos de desarrollo que cambiarán las condiciones materiales en que vive la Tercera Edad. Se trata de una filosofía del desarrollo basada en la realización de las necesidades humanas fundamentales de los viejos mediante satisfactores que éstos determinen por sí mismos. Con ello se indican nuevas maneras de medir el bienestar humano. Inherente al desarrollo a escala humana es la participación activa de los adultos mayores, como protagonistas, en la creación de su futuro mediante sus actividades en los microespacios de la sociedad. El desarrollo a escala humana se basa en la energía creativa y sinérgica de la actividad humana, tal como se concreta en la vida cotidiana. Respeto la diversidad de los viejos, que el tiempo y la historia han hecho más heterogéneos que homogéneos. Fomenta el crecimiento de una cultura democrática.

En el presente capítulo se señala que la política social respecto de los viejos no es tan diferente o diversa de la política social para todas las personas. Se han determinado diversas esferas de política objeto de debate público, el análisis y la acción. Las deliberaciones sobre estas políticas no pueden tener lugar al margen de la crisis económica y social que envuelve a la región. Además, la conversación entre Alicia y el gato de Cheshire, citada al comienzo del presente capítulo, pone de relieve la necesidad de construir un nuevo consenso social que oriente la elaboración de la política en la esfera del envejecimiento; ello nos ayudará a determinar "en qué dirección debemos partir de aquí".

En este documento se postula que las personas deben elegir los límites de nuestra política social y económica. Son las personas quienes deben resolver el dilema de planificar la distribución de los recursos y oportunidades de la sociedad en relación con las necesidades, ya que de no hacerlo, sólo contribuirán a aumentar la tensión social.

Notas

1/ Se ha vuelto usual utilizar la edad cronológica para definir un punto en el tiempo, generalmente 60 años, para indicar la vejez. Se originan muchos problemas con esta definición, de carácter básicamente estático y no dinámico, pues ella no refleja los cambios funcionales que ocurren en las personas a medida que envejecen. Esto es de especial importancia en muchos países, donde la influencia de factores socioeconómicos produce un envejecimiento prematuro y/o una vejez de minusvalías.

2/ Algunos gerontólogos clasifican como muy ancianos a los individuos mayores de 75 años, mientras otros prefieren clasificar como tales a los mayores de 80 años.

3/ Por 'articulación' hay que entender la construcción de relaciones coherentes y sólidas de interdependencia equilibrada entre determinados elementos.

4/ El método transdisciplinario es un enfoque que, en un intento por adquirir mayor comprensión, va más allá de los campos esbozados por las disciplinas estrictas. Aunque el lenguaje de una disciplina puede bastar para describir algo (por ejemplo, un elemento aislado), quizá se necesite un esfuerzo interdisciplinario para explicarlo (una relación entre elementos). Por la misma razón, para comprender algo (un sistema, en la forma en que se interpreta a partir de otro sistema de mayor complejidad) se necesita una participación personal que desborda las fronteras disciplinarias, lo cual la convierte en una experiencia transdisciplinaria (Max-Neef y otros, 1989, p. 18).

5/ Tal como se utiliza en demografía y gerontología, una cohorte se refiere a todos los nacidos en un período determinado.

6/ Chawla utiliza el concepto de facultad y capacidad de A. K. Sen. Una facultad es una serie de paquetes de bienes alternativos que una persona puede pedir en la sociedad, utilizando la totalidad de los derechos y obligaciones que posee. Este derecho puede permitir que una persona adquiera algunas aptitudes (por ejemplo, la habilidad de hacer esto o aquello, alimentarse bien), o puede impedir que obtenga otras habilidades. El desarrollo económico puede considerarse, pues, como el proceso de ampliar las aptitudes de las personas. (Sobre esta cuestión, véase Chawla, 1988, pp. 9 y 10.)

7/ La sección siguiente sobre el desarrollo a escala humana se ha resumido de secciones de la obra de Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, "Desarrollo a escala humana", Development Dialogue, No. 1, 1989, CEPAUR/Fundación Dag Hammarskjöld.

8/ Programas de vivienda que proporcionan un techo para proteger la existencia física, pero que pasan por alto los espacios necesarios para el desarrollo y el bienestar social, como tamaño de la vivienda, normas de construcción seguras, zonas verdes, proximidad a los servicios humanos (integración de salud y servicios sociales).

9/ El sinergismo, en este contexto, se refiere a la acción de cooperación mutua de sustancias distintas que, en conjunto, producen un efecto mayor que el de cualquiera de los componentes considerados por separado. En el desarrollo a escala humana, los satisfactores sinérgicos de las necesidades humanas fundamentales son aquellos que, al tiempo de satisfacer determinada necesidad, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades.

10/ Aunque en la cultura judeo-cristiana se nos ha dicho que "la ociosidad es la madre de todos los vicios", creemos firmemente que hay muchas virtudes inherentes al ocio. En realidad el ocio y la creación parecen inseparables, si entendemos aquel como "el estado anímico y espiritual que invita a las musas". En "In Praise of Idleness" de Bertrand Russel, se esgrime una brillante argumentación en defensa del ocio.

11/ Aunque la explicación detallada figura en "Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro", es importante observar que, para fines analíticos, se ha agrupado a los satisfactores en cinco clasificaciones: i) Violadores o destructores, ii) Pseudosatisfactores, iii) Satisfactores inhibidores, iv) Satisfactores singulares y, v) Satisfactores sinérgicos.

12/ La UNAP (Unión Nacional de Pensionados de Chile) empleará esta matriz como instrumento de diagnóstico y planificación para facilitar la elaboración de las políticas que se defenderán en los próximos años de transición de la dictadura a la democracia. También resulta un instrumento útil para determinar los modos internos de funcionamiento y los procedimientos administrativos que deberán cambiarse.

13/ Un sistema tributario progresivo y no regresivo podría redistribuir recursos, en vez de, por ejemplo, un sistema de atención de salud basado en la capacidad de pago.

14/ Es interesante observar que en un nuevo proyecto de investigación de la Organización Mundial de la Salud se estudiarán los determinantes del envejecimiento saludable, proceso estrechamente relacionado con los objetivos y programas políticos que intervienen en la vida de los ancianos. La vejez saludable se define como la conservación de la autonomía (Litvak, 1989, p. 11).

15/ Esto requiere las mismas reglamentaciones para las instituciones de protección, ya sean de carácter público, voluntario sin fines de lucro o privado de tipo lucrativo.

16/ En Mendoza (Argentina) las personas de edad se organizan en un sistema de vigilantes del medio ambiente.

17/ La Organización Mundial de la Salud ha señalado la investigación aplicada para satisfacer las necesidades de datos como una de sus cuatro prioridades principales para el período 1989-1995 (Litvak, 1989, p. 3).

18/ En este documento se ha propuesto una filosofía del desarrollo a escala humana basada en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.

- _____, "La Autodependencia como Vehículo para la Superación de la Pobreza: Una Propuesta de Organización y Acción", Santiago de Chile, abril de 1989.
- _____, "The Semiology of the Environmental Crisis", manuscrito inédito, febrero de 1989.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), "Envejecimiento de la Población en América Latina", preparado por la Reunión Regional Latinoamericana Preparatoria de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, San José de Costa Rica, 8-12 de marzo de 1981.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "El Desarrollo Social en los Años Noventa: Principales Opciones", trabajo preparado por un seminario sobre "Opciones de Desarrollo Social para los Años Noventa", San José de Costa Rica, 15-18 de noviembre de 1988.
- _____, "La Pobreza en América Latina. Dimensiones y Políticas", Estudios e Informes de la CEPAL, N° 54, Santiago de Chile, 1985.
- Chawla, S., "The Participation of the Elderly in Development", documento preparado para el Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, reunión del Grupo de Expertos sobre Políticas y Estrategias para la Participación de las Personas de Edad en el Desarrollo, La Valetta, Malta, febrero de 1988.
- Diessenbacher, H., "Self-Help Initiatives Among the Elderly and Their Contribution to a Social Culture for Later Life", Bulletin on Aging, N° 2, Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios, Viena, Austria, 1988.
- Dohrenwend, B. S. y Dohrenwend, B. P., Stressful Life Events, Nueva York, John Wiley, 1974.
- Edwardh, J., "La Tercera Edad: Víctima de Mitos Sociales o Protagonistas en la Transformación de la Sociedad: Un Nuevo Frente de Trabajo para la Educación Popular", Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), Apuntes, 12, Santiago de Chile, 1987.
- Episcopal Commission for Social Affairs, Canadian Conference of Catholic Bishops, Ethical Reflections on the Economic Crisis, Ottawa, enero de 1983.
- Foner, N., Old and Frail and Everywhere Unequal, Care for the Aged in Nonindustrial Cultures, Hasting Center Report, Nueva York, abril de 1985.
- Fuchs, Victor, Who Shall Live?, Health Economics and Social Choice, Nueva York, Basic Books, Inc., 1974.
- Goode, William, "World Revolution and Family Patterns", A. Skolnik e I. H. Skolnik, Boston, Little Brown, 1980.

- Gore, Susan, "The Effects of Social Supports in Moderating the Health Consequences of Unemployment", Journal of Health and Social Behaviour, vol. 19, N° 2, 1978, pp. 157-169.
- Guillemard, A., "Old Age, Retirement and the Social Class Structure: Toward an Analysis of the Structural Dynamics of the Later Stage of Life", T. K. Harevan, J. K. y K. J. Adams (eds.), Ageing and Life Course Transitions: An Interdisciplinary Perspective, Londres, Tavistock Publications, 1982, pp. 221-243.
- Harevan, J.K. y K.J. Adams (eds.), Ageing and Life Course Transitions: An Interdisciplinary Perspective, Londres, Tavistock Publications, 1982.
- Hardy, Clarisa, Estrategia Organizada de Subsistencia: Los Sectores Populares frente a Sus Necesidades en Chile, Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano, documento de trabajo N° 41, Santiago de Chile, noviembre de 1985.
- Henry, S. P. y P. M. Stephens, Stress, Health and the Social Environment. A Sociobiologic Approach, Nueva York, Springer, 1977.
- Hirschhorn, Larry, "Social Policy and the Life Cycle: A Developmental Perspective", Social Service Review, septiembre de 1977, pp. 435-450.
- Kalashé, A., "Aging in Developing Countries: Are We Meeting the Challenge?", Health and Planning, N° 1 y 2, 1986.
- Kirsh, S., Unemployment. Its Impact on Body and Soul, Toronto: Canadian Mental Health Association, 1983.
- Lawton, Powell, Environment and Aging, Monterey, California, Cole Publishing Company, 1980.
- Levi, L. (ed.), Society, Stress and Disease, vol. I: The Psychosocial Environment and Psychosomatic Disease, Londres, Oxford University Press, 1975.
- _____, Society, Stress and Disease, vol. II: Childhood and Adolescence, Londres, Oxford University Press, 1975.
- _____, Society, Stress and Disease, vol. III: Male/Female Roles and Relationships, Londres, Oxford University Press, 1978.
- _____, Society, Stress and Disease, vol. IV: Working Life, Londres, Oxford University Press, 1979.
- _____, Society, Stress and Disease, vol. V: Aging and Old Age, Londres, Oxford University Press, 1979.

Litvak, J., "Estrategias de la Organización Mundial de la Salud para el Adulto Mayor", alocución pronunciada ante el Congreso "Creciendo hacia la vejez", Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre de 1989.

Max-Neef, M., A. Elizalde y M. Hopenhayn, "Desarrollo a Escala Humana: Una Opción para el Futuro", número extraordinario, 1986, Uppsala, Suecia, CEPAUR/Fundación Dag Hammarskjöld, versión en inglés, Development Dialogue, vol. 1, 1989.

Mc Pherson, Barry, Aging as a Social Process, Toronto, Butterworths, 1983.

Michelson, William, Environmental Choice, Human Behaviour and Residential Satisfaction, Nueva York, Oxford University Press, 1977.

_____, Man and His Urban Environment. A Sociological Approach, Reading, Pennsylvania, Addison-Wesley, 1970.

Mills, C. Wright, The Sociological Imagination, Londres, Oxford University Press, 1959.

Naciones Unidas, Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento, Viena, 1982.

_____, Situación del bienestar social para el desarrollo en América Latina (LC/L.426), documento preparado para la Consulta interregional sobre políticas y programas para el desarrollo social, Viena, 7 a 15 de septiembre de 1987.

_____, Consejo Económico y Social, Comisión de Desarrollo Social, Segundo examen y evaluación de la ejecución del Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento, Viena, enero de 1988.

Neysmith, S. y J. Edwardh, "Economic Dependency in the 1980's: Its Impact on Third World Elderly", Aging and Society, vol. 4, N° 1, 1984, pp. 22-44.

_____, "Ideological Underpinnings of the World Assembly on Aging", Canadian Journal on Aging, vol. 2, N° 3, pp. 125-135.

Organización Panamericana de la Salud (OPS), Las Condiciones de Salud en las Américas 1981-1984, Publicación Científica, N° 500, vol. I y II, 1986.

Parkin, Frank, Class Inequality and Political Order, Londres: Granada Publicidad, 1972.

Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Creation of Productive Employment: A Task That Cannot Be Postponed, Documento de Trabajo, N° 280, Santiago de Chile, 1986.

Razeto, M. Luis, Economía de Solidaridad y Mercado Democrático, Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1984.

- Razeto, Luis, Arno Klenner, Apolonia Ramírez y Roberto Urmeneta, Las Organizaciones Económicas Populares, Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1983.
- Riley, M. W., R. P. Ables y M. S. Feltelbaum (eds.), Aging from Birth to Death, Sociotemporal Perspectives, vol. 2, Boulder, Westview Press, 1982.
- Ryan, William, Blaming the Victim, Nueva York: Random House, 1971.
- Saarinen, Thomas F., Environmental Planning: Perception and Behaviour, Boston: Houghton-Mifflin Co., 1976.
- Sen, Amartya, Resources, Values and Development, Harvard University Press, Cambridge, 1984.
- Sennot-Miller, L., "The Health and Socioeconomic Situation of Midlife and Older Women in Latin America and the Caribbean", documento de antecedentes preparado para la American Association of Retired Persons y la Organización Panamericana de la Salud, junio de 1988.
- Soto, Hernando de, El Otro Sendero: La Revolución Informal, Instituto Libertad y Democracia (ILD), Lima, Perú, 1987.
- Titmuss, R. M., Commitment to Welfare, Londres: George Allen and Unwin Ltd., 1968.
- Tout, Ken, Aging in Developing Countries, Nueva York: Oxford University Press for Helpage International, 1989.
- Townsend, P., Poverty in the United Kingdom, Berkeley: University of California Press, 1979.
- Townsend, Peter y Nick David, Inequalities in Health. The Black Report, Londres: Penguin Books, 1982.
- Vanier Institute of the Family, A Mosaic of Family Forms, Ottawa, Canadá, 1981.
- _____, "Some Reflections on the Evolution of Canada's Political Economy and its Implications for Families and Communities", Ottawa, 1978.
- Wellman, R. P., M. Craven, S. Whitaker y otros, "The Uses of Community: Community Ties and Support Systems", University of Toronto, Centre for Urban and Community Studies, Research Paper, N° 47, 1971.